

# TRADUCCIÓN Y COMENTARIOS AL ARTÍCULO DE J. ERIC S. THOMPSON «THE ROLE OF CAVES IN MAYA CULTURE»

Juan Luis Bonor Villarejo  
Carolina Martínez Klemm  
*Antropólogos U. Complutense. Madrid*

Han transcurrido más de treinta años desde que J. Eric S. Thompson (1959) publicara en Hamburgo una de sus contribuciones claves para el conocimiento y estudio de las cavernas mayas. *The role of caves in maya culture* es, inexcusablemente, un trabajo de obligatoria lectura para todos aquéllos que quieran iniciarse en este tipo de investigaciones; pero lo lejano de su publicación, los avances que en este campo se han producido en los últimos años y la dificultad que a veces existe de acceder a él, son las razones que nos han movido a efectuar la traducción comentada de este interesante texto<sup>1</sup>.

Es indudable que las aportaciones de Thompson a este campo de la mayística son de gran valor; pues no solo representan las primeras investigaciones que reúnen en sus páginas una abundante información sobre las cavernas, sino que también son importantes al tratar por vez primera, y muchas veces con acierto, las prácticas religiosas o domésticas realizadas en el interior de las cuevas mayas. Gran número de investigaciones han profundizado, o intentado profundizar en este tipo de estudios, y los avances alcanzados hasta la fecha nos están permitiendo conocer un poco mejor las actividades que en ellas se desarrollaban.

El trabajo de Eric Thompson tiene el aliciente, como ya hemos afirmado, de ser el primero en su especie, lo que nos permite comprobar no solo los avances efectuados en este campo, sino las primeras argumentaciones a las hipótesis planteadas. Algunas de las ideas de Thompson han sido aceptadas por la totalidad de los investigadores, sin embargo, por el tiempo transcurrido, el abanico de posibilidades, de

---

1. Thompson, J. Eric S. 1959. «The role of caves in maya culture». En *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg*. Vol. XXV:122-129. Hamburgo. En 1975, este mismo autor realizó la *Introduction* a la segunda edición de la ya clásica obra de Henry C. Mercer titulada *The Hill-Caves of Yucatan*, publicada originalmente en 1896.

usos, de funciones que las cavernas mayas han cumplido a lo largo de su historia, han aumentado de forma considerable. Pero a pesar de esto, de encontrarse en ellas rasgos importantísimos de la cosmovisión maya, de ser el origen mítico de los pueblos mesoamericanos y residencia de importantes deidades, son sistemáticamente olvidadas no solo en los proyectos de investigación, sino en aquellas obras que tratando aspectos de la cultura maya, se refieren a ellas con datos que, más que colocarlas en el lugar antropológico que se merecen, las hacen aparecer como meros lugares de ocupación accidental y fortuita. Nada más lejos de la realidad.

Naturalmente no podemos olvidar que todos nosotros hemos tenido que recurrir a las investigaciones de Thompson, para efectuar las nuestras. Valga pues esta traducción y los comentarios efectuados, como un doble homenaje, a ese gran mayista que fue J. Eric S. Thompson y al objeto de su estudio que, en esta ocasión, fueron las cuevas del área maya.

## **J. Eric S. Thompson. El papel de las Cuevas en la Cultura Maya**

Nunca ha sido reunido el gran «corpus» de información sobre el uso de las cuevas por los mayas<sup>2</sup>. Como esto no sólo abarca arqueología y etnología, sino también geología, es un asunto digno de ser ofrecido en tributo a quien se haya distinguido en estos tres campos.

Naturalmente hay más información disponible en las zonas calizas bien pobladas como Yucatán, Honduras Británica y Chiapas (en parte), que en las áreas de escasa población como el Petén o en las zonas no calizas. Los mayas parecen haber utilizado las cuevas principalmente para ritos religiosos, como depósitos de «agua virgen» empleada en las ceremonias, y para desprenderse de los muertos. También fueron usadas, aunque de forma limitada, como lugares de refugio y como basureros.

### **Accesos difíciles**

Las Casas (1909, cap. 177) señala: «En muchos lugares [de la Vera Paz] ellos acostumbraban a tener sus ídolos en lugares de difícil acceso, en cuevas oscuras y escondidas. Esto era por varias razones. Por un lado, para concederles una mayor reverencia, porque creían que si estaban donde pudieran ser vistos frecuentemente, sería una muestra de falta de respeto hacia ellos, y también, por otro lado, para protegerlos de ser robados por vecinos o por ciudades enemigas»<sup>3</sup>.

---

2. Sobre este particular pueden verse los trabajos de J. Eric S. Thompson (1975), Bonor (1989a) y Brady (1989).

3. El texto original de Las Casas (1909:466) dice lo siguiente: *En muchas partes acostumbraban tener sus ídolos en lugares asperos, cuevas oscuras y ocultas, metidos por algunas razones; lo uno, por tenelles más reverencia, porque les parecía que si estuviesen donde muchas veces los vieses, sería ocasión de algun menosprecio; lo otro, porque algunos de los vecinos no los hurtasen teniéndolos donde todos supiesen dellos, porque en los templos no acostumbraban a tener puertas y lo tercero, porque de los otros pueblos ó de los que tenían por enemigos, no viniesen con gente de armas a hurtadillas también, y era costumbre dellos cerca de los templos no entrar, ni aposentarse gente de guerra.*

La dificultad de acceder a las cuevas ha sido comentada por varios autores<sup>4</sup>. Gordon (1898:139) describe las dificultades para llegar a las cuevas-osario cercanas a Copán; Mercer (1896:149) comunica la necesidad de escaleras para alcanzar una cueva en Sabakan, Yucatán; Andrews (1943:49) habla de los incensarios de las cuevas situadas a gran altura en el acantilado del río Candelaria. Blom y La Farge (1926-27:367) relatan que al santuario de Chacalahib, Chiapas, se llega únicamente pasando a través de una baja y estrecha entrada y descendiendo por un largo pasaje. Además, las entradas de las cuevas están frecuentemente restringidas por paredes o bloques de albañilería<sup>5</sup>. De estos hay ejemplos en Quen Santo (Seler, 1901 a:162); Cueva Zopo en Chiapas (Blom y La Farge, 1926-27:155); Loltún en Yucatán (E.H. Thompson, 1897:6); Las Cuevas y las cavernas del Río Frío en Honduras Británica (Digby, 1958a, Mason, 1928:12, 18). En algunos casos estas restricciones del acceso no están en la misma boca de la cueva, sino en la entrada a una de las cámaras interiores<sup>6</sup>. Más adelante señalaremos otros ejemplos.

## Ritos religiosos en cuevas

Las cuevas de Quen Santo, en el extremo Noroeste de Guatemala, suministran datos sobre ritos religiosos de la más compleja naturaleza (Seler, 1901 a: 163-69). Hay un cuarto con una única entrada y sobre una baja plataforma que está adosada a la pared posterior de la cámara más recóndita de las tres que tiene la cueva, y a la que sólo se puede acceder recorriendo dos pasajes artificialmente estrechados. Los muros, de 2 m. de altura, son de piedras bien trabajadas, conteniendo restos de una superficie estucada, y encierran en una habitación de 3 m. de longitud y 2 m. de profundidad. El conjunto recuerda a los santuarios como el del Templo de la Cruz en Palenque. En una de las esquinas del cuarto hay un agujero rectangular de 1 m. x 90 cm. x 40 cm. excavado en el ángulo de las paredes de la cueva. Seler sugiere que debió ocultar a un sacerdote que actuaba como intérprete de un oráculo, pero que tal vez determina otras funciones, más ocultas de lo que parece, de estas construcciones. Bajo los suelos de los santuarios de Mayapan hay agujeros similares que

---

4. La dificultad de acceder a determinadas cavernas del área maya no es mayor ni menor, que la que existe en otras partes. Evidentemente hay cuevas con un acceso fácil, y otras con entradas difíciles, pero tanto las unas como las otras nos van a mostrar diferentes aspectos de ocupación y del uso al que han sido destinadas. Por lo tanto, teniendo en cuenta las características del acceso podemos, casi con certeza, establecer la función, ceremonial, doméstica o mixta, que la caverna desempeñó a lo largo de su historia.

5. Efectivamente, en gran número de cavernas del área maya se encuentran construcciones artificiales, bien en su entrada o en las cámaras más interiores. Estas construcciones suelen ser pisos de estuco y plataformas, pero lo más usual es encontrar muros toscamente elaborados, formados por bloques de piedra unidos con argamasa. Desde nuestro punto de vista, estas construcciones cumplen una doble función, que tienen que ver con las propias características del muro. En algunos casos, como en los existentes en *Calcehtok* e *Iac-Nic* (Yucatán), creemos ver una función defensiva o de protección; sin embargo, en otros como *Castillo* o *Manzanilla* (Yucatán) estaríamos ante una finalidad ceremonial por el hecho de que son construcciones que delimitan espacios muy concretos (acceso a zona de enterramientos en *Aktun Manzanilla*) o, cierran y estrechan las entradas y salidas de determinadas cámaras (*Aktun Castillo*).

sirvieron como osarios (Thompson y Thompson, 1955:238). La ausencia de huesos en el agujero de Quen Santo no invalida la suposición de que pueda haber sido un osario, ya que varios de los huevos de Mayapán estaban vacíos. Hay pocas razones para dudar que hayan sido hechos para servir como osarios, pero por alguna razón no fueron empleados como tales.

Exactamente frente al muro posterior del santuario, había dos ídolos de piedra erguidos, y delante de ellos había un gran incensario de cerámica, con el retrato de un dios en la frente (dios del Oeste, según Selser). Entre la entrada y los ídolos, había dos urnas que contenían fragmentos de madera y en la misma entrada había dos jaguares de cerámica. Esparcidos por el suelo de la habitación exterior, había fragmentos de incensarios y otro ídolo de piedra, justo a la entrada de la cueva. La parafernalia del culto –ídolos de piedra, incensarios, etc.–, todavía en sus posiciones originales, y tan cuidadosamente registradas por Selser, nos da una visión real de los contenidos de un santuario en una cueva o en un templo, tal y como fue en los tiempos mayas tardíos.

Sin embargo, el uso de incensarios en las cuevas, se remonta al período Clásico. Gann (1934, fig 6), muestra un incensario típico de efigies aladas que, según él, era uno de los 12 erigidos ante un altar en una cueva de Distrito Cayo en Honduras Británica. Yo puedo añadir que la cueva estaba cerca de Starkey Hill, al sur de Vaca Falls. ¿Podrían haber sido trece incensarios? En el Museo de Villahermosa, en Tabasco, se exhibe un grupo muy interesante de incensarios efigie de una cueva de Tapijulapa. Uno es de un dios juvenil; otro, con una capa de plumas abierta, que tiene cabeza como de oso; el tercero, es el dios nº 7 con garras de jaguar y con la «voluta» sobre su nariz y bajo sus ojos. Estas piezas son, casi seguro, incensarios del período Clásico, así como los finos tubos cerámicos de la Cueva Zopo, Tabasco (Blom y La Farge, 1962-27: 155-58). Uno de ellos es el dios jaguar del número 7. Los hallazgos de la cueva incluían fragmentos cerámicos con restos de pintura azul, y parte de un cráneo cuyos dientes tenían incrustaciones de jade.

De fecha considerablemente más tardía es el extraordinario ídolo de madera de la Cueva Dzabná de Tecoh, Yucatán (Stromsvik, 1956). Con su hueco redondo en la espalda, ésta estatua parece corresponder al tipo de esculturas que Landa nos cuenta que fueron usadas para contener las cenizas de los miembros de la aristocracia en un culto a los ancestros, aunque dentro de esta estatua no había cenizas cuando fue hallada.

El uso de las cuevas para ritos, era bastante común en tiempos de la conquista española. Hay testimonios dados por las investigaciones franciscanas del descubrimiento de 100 «ídolos» de cerámica en una cueva, algunos de dos palmos, y otros con varios cráneos. Los indios dijeron que adoraban a los ídolos para conseguir lluvia, buena cosecha y buena caza. Probablemente, los ídolos eran incensarios-efigies y, como éstos, fueron denominados ídolos en ese período. Otro testigo confesó que tenía 60 ídolos, heredados de su padre, escondidos en una cueva, a los que quemaba copal y ofrecía sacrificios (Scholes & Adams, 1938, 1: 25, 104).

A principios del siglo XVII tenemos el relato de Thomas Gage (1958:281) sobre su descubrimiento de un culto activo a un ídolo, en una cueva cercana a Mixco. Al ídolo de madera, que se erguía sobre una baja banqueta cubierta con una tela, le

habían ofrecido monedas españolas, plátanos y otras frutas, cuencos de maíz, y le quemaban velas e incienso en pequeños platos. El ídolo, de madera tan negra como el azabache, tenía un aspecto ceñudo, con la frente arrugada y los ojos anchos y brillantes. En el arte maya, las deidades ancianas y las que tienen un origen animal o reptiliano, aparecen frecuentemente con grandes ojos redondos. Esta descripción concuerda con la declaración de Las Casas (1909, cap. 177) en la que, en algunas zonas, los ídolos no eran llevados a los templos, sino a las cuevas, donde se les ofrecían sacrificios como pájaros, incienso, agujas de pino y granos de cacao<sup>7</sup>.

De fecha posterior es el descubrimiento en 1691 del culto en honor a Votan, del que se decía que había dividido a las gentes y les había asignado tierras, y que era el Señor del *teponaztli*, el gong horizontal de madera (Núñez de la Vega, 1702:9-10). Cerca de Huehuetan, en el Soconusco, creó una casa oscura (¿cueva?) soplando, y en ella colocó mantos (en el original) *sond dantas*, «tapires», quizá un error por *mantas*) y un gran tesoro, designando a una mujer con algunos guardianes para custodiarlo. Este tesoro comprendía jarras de cerámica selladas con tapas de cerámica y un cuarto (*pieza*) donde estaban grabadas en piedra las figuras de los indios paganos que estaban en su calendario (junto) con *chalchihuites* (jades) y otras figuras de superstición. Todas fueron sacadas de la cueva junto con los guardianes, y quemadas públicamente en la plaza de Huehuetan durante la visita del Obispo. Añade que Votan fue muy venerado por los indios, y que en algunas provincias lo consideraban como el corazón de las ciudades (¿o gentes?, Pueblos). La identificación de Votan con el *Tepeyollotl*, con rasgos de jaguar, «corazón de la montaña», y dios del inframundo, elaborada por Selser, fue confirmada completamente con hallazgos posteriores. (J.E.S. Thompson, 1950:74). El relato de Núñez de la Vega, probablemente se refiera a un santuario en cuevas semejante al de Quen Santo, aunque más elaborado<sup>8</sup>. A juzgar

---

6. Así sucede por ejemplo en una de las cuevas que forman las Grutas de Calcehtok y, como ya se ha afirmado, en *Aktun Castillo*. En el caso de Calcehtok, se trata de una construcción que aprovecha, el espacio dejado entre un pilar calizo y la pared de la cueva, para ser relleno de bloques de piedra. La función de esta pequeña construcción, no es otra que la de estrechar, de una forma más visual que práctica, el acceso a las cámaras más interiores.

7. En las cercanías de Chichicastenango (Guatemala) existe, aun hoy día, un lugar de adoración en el que se encuentra un ídolo de piedra conocido bajo el nombre de «Pacual Abaj». Para Huxley (1965) las ofrendas que se le entregaban a esta divinidad eran... *envoltorios para plegarias hechos de agujas de pino pulcramente atadas en ramilletes... apilados en un nicho detrás de un altar, a manera de numerosas cartas dirigidas a la divinidad, a la espera de una respuesta favorable*. Cuevas en las que se ha hallado este tipo de ofrenda las encontramos sobre todo en el Estado de Chiapas (México), y entre ellas destacan las de Arco de San José, El Porvenir, Chamul y Chacalahib.

8. En las *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapas* (Núñez de la Vega, 1988), encontramos dos referencias a *Votán* y a la cueva de Huehuetán. De él se dice, ...*que es el del palo hueco (que llaman tepanaguaste), que vio la pared grande (que es la torre de Babel)... y que es el primer hombre que envió Dios a dividir y repartir esta tierra de las Indias, y que allí donde vio la pared grande se le dio a cada pueblo su diferente idioma. Dice que en Huehueta (que es el pueblo de Soconusco) estuvo, y allí puso dantas y un tesoro grande en una casa lóbrega, que fabricó a soplos y nombró señora con tapianes que la guardasen. Este tesoro era de unas tinajas tapadas con el mismo barro y de una pieza, donde estaban grabadas en piedra las figuras de los indios gentiles antiguos, que están en el calendario con chalchihuites (que son unas piedrecitas verdes macizas) y otras figuras supersticiosas, que todo se sacó de una cueva y lo entregó la misma india señora y los tapianes o guardas de ella. Y en la plaza de Huehuetan se quemaron públicamente cuando hicimos la vista de dicha provincia por el año de 1691.*

por su contenido, el santuario de Quen Santo fue, por lo menos en parte, dedicado al culto del dios jaguar del inframundo<sup>9</sup>.

Fuentes y Guzmán (1932-22, Lam. 1, bk. 14, cap. 2), nos informa de las diferentes tradiciones rituales de una cueva cercana a Mixco Viejo, Jilotepeque. Se decía que los niños eran llevados en solemne procesión dentro de la cueva para ser sacrificados a un manantial llamado «madre del agua». De acuerdo con los informantes del escritor, en los que ni él mismo confiaba mucho, la cueva tenía una elaborada

---

*A este Votán lo veneran mucho todos los indios y en alguna provincia le tienen por el corazón de los pueblos.* (Núñez de la Vega, 1988:275). Por los editores de esta monumental obra, María del Carmen León Cázares y Mario Humberto Ruz, sabemos que la caverna estaba situada muy próxima a la localidad de Huehuetenango, en un lugar llamado Tlacoalola. La otra referencia, tanto a Votán como a la caverna, la encontramos en la carta que Núñez de la Vega dirige, el 16 de noviembre de 1692, al Reverendo Padre Fray Juan de Malpartida, documento que aparece como Apéndice II en esta edición de las *Constituciones*. En la carta se expresa Núñez de la Vega de la siguiente forma: ... *Mucho tenía (tendría) que decir de tanba baratija diabólica como ha entrado a mi poder, en que tenían el pacto con el diablo; cuatro libros del Tapanaguaste y algunos de ellos en idioma que sólo el Diablo entiende, y los mismo indios que lo aprenden; y con algunas cláusulas de lengua hebrea —en que por modo de canto explicaban y daban noticia a qué parajes y sitios de cuevas, montes, cerros, etcétera, habían de ir a efectuar las supersticiones y dar culto al Demonio, y dónde estaban las ollas de los huesos de sus primitivos gentiles, a quienes hasta hoy en día les dan culto como a santos. Y tienen un cuadernillo donde, como en el calendario de la Iglesia, están escritos sus nombres. Y sus efigies las tenían grabadas en diferentes piedras y encerradas en unas tinajas grandes hechas todas de una pieza con su tapa, metidas en una cueva, de donde los saqué e hice quemar en Huehuetán con auto público y general de fe, en que salieron muchos penitenciados con corozas. Y la noticia de esta cueva constó de un cuadernillo historial en que el autor decía que cierto gentil llamado Hutubon, alio nomine Botán, fabricó a soplos la tal cueva de Hueguetán, y que allí estaba un gran tesoro en unas tinajas tapadas, y que dejó nombrada señora de ellas y tapianes indios que las guardasen. Y se verificó, porque la tal india señora y tapianes sucesores de los primitivos me la descubrieron con las prisiones que hice de ellos. A este tesoro de las efigies y retratos de los gentiles primitivos alude el canto y baile del Tepanaguaste, que se hace con unas tinajuelas tapadas. Yo he quitado in totum este baile, y quemado casi ciento y cincuenta tepanagustes con más de cuatrocientas flautas y otras tantas tinajuelas que eran ministiles de este baile —y le llaman del palo hueco— que indubitablemente tengo averiguado ser uno de los principales con que se da culto al Demonio* (Núñez de la Vega, 1988:237-238).

9. Por los datos que en la actualidad se poseen, efectivamente puede afirmarse que hay una tendencia, en ciertas áreas de Chiapas y Guatemala, al culto a los dioses del inframundo entre los que destaca el llamado Dios Jaguar. Para Schele y Miller (1986: 50-51), hay cuatro manifestaciones del dios G-III de la Tríada de Palenque. Como dios del sol es *Ahau Kin*, deidad relacionada con el número 4, que posee el incisivo en forma de «T» y que posiblemente se trate del sol diurno. En segundo lugar, tenemos al dios jaguar del inframundo, que gobierna sobre el número 7 y se dice de él que es el dios del sol durante su recorrido nocturno porque sus rasgos son muy similares a los de aquél, es decir, ojos cuadrados, dientes en forma de «T» y cejas onduladas; estructura facial muy parecida a la del Dios G I, el más antiguo de la Tríada que se identifica dualmente como Venus y el Sol. En tercer lugar, tenemos la representación del llamado «niño jaguar», el cual tiene mucha importancia en el Período Clásico Temprano, tratándose de un ser antropomorfo que puede tener la cara aniñada, el típico diente solar en forma de «T» y siempre posee cola de jaguar. En cuarto lugar, nos encontramos con el jaguar del nenúfar, que es una representación enteramente zoomorfa de G III, y cuyo principal rasgo es la aparición de la flor (*lol ha*) sobre su cabeza. Lo que para nosotros no queda totalmente claro, es que la serie de ritos desarrollados en este sentido sean dedicados al dios jaguar, pues pensamos (Bonor, nd) que la deidad solar no se transforma en jaguar a su paso por el inframundo, sino que lucha contra esta deidad felínica. La idea, totalmente aceptada por la mayor parte de especialistas, aunque sin justificar debidamente, y en contradicción con la nuestra, de que el sol se transforma en jaguar a su paso por el mundo inferior, puede ser el motivo de que ciertos hallazgos que pueden calificarse de ambiguos, inclinen la balanza hacia una presencia más arraigada del culto al dios jaguar del inframundo.

entrada y un tramo de escalera con 36 escalones de piedra<sup>10</sup>. El sacrificio de niños a los dioses del agua era un hecho común, pero no conozco otras asociaciones de este culto con cuevas, excepto en los sacrificios de cenotes.

Franz Termer encontró y reprodujo un relato rarísimo de ritos en cuevas, tal y como los efectuaban los Quichés de Totonicapán hace 60 años. Fue recogido por el escritor guatemalteco Manuel G. Elgueta. K'axtun es una cueva natural de unas 10 yardas de profundidad, 5 ó 6 de ancho y de 8 a 9 de alto. Las paredes, ennegrecidas por el humo del copal, tienen rudos grabados de animales y nichos para las velas. En el centro se encuentra un pequeño altar techado que sujeta una cruz con guirnaldas de flores. A la izquierda había un montón de cráneos y huesos de animales y, colocados aparte, algunos huesos humanos, particularmente los de niños muy pequeños. Parece que alguna vez, hubo allí una estatua de San Miguel, pero el culto se remonta, seguramente, a tiempos precolombinos.

La Farge (1947:127-30) sospecha que la cueva de Yalam'Na es el verdadero centro de la vida ceremonial de los Chaneabal de Santa Eulalia. El sacerdote del pueblo va allí a orar y adivinar, para revelar su profecía anual sobre los sucesos venideros. Los informes comunes dicen que ellos clavan la vista en un cuenco de sangre antes de hacer la profecía, quizá debido a una tradición de sacrificios efectuada allí alguna vez. La cueva es la residencia de El Anciano Padre y la Anciana Madre, los ancestros de los habitantes de Santa Eulalia. El parece ser equivalente a Votan, porque para ambos rige ese día (Akbal en Yucatán), ambos son más o menos héroes culturales y ambos están fuertemente asociados a cuevas.

La cueva es sagrada y custodiada de forma sobrenatural, de modo que nadie sin autoridad pueda entrar (cf. Cueva de Votan). Allí van las almas de los que parten durante los últimos días del año, y allí permanecen hasta el primer día de Uayeb, los cinco días aciagos al final del año. Se sabe poco del contenido de la cueva, pero hace alrededor de 30 ó 40 años, los oficiales ladinos extrajeron de allí una colección de antiguos ídolos. Ahora se cree que no contiene mapas que un altar, cruces e incensarios.

Una cueva-santuario Tzeltal en Chacalchib, cerca de Ocosingo, también contenía una cruz, junto con ofrendas de aguja de pino, una tabla plana para incienso y palmatorias (Blom & La Farge, 1926-27:368).

La cueva de Pecmo es particularmente sagrada para los Kekchís, y van a adorar a los Tzultacaj, «montaña-valle», dios, pero sólo después de un período de 40 días de continencia y tres días enteros de oraciones familiares (Sapper, 1897:282-83). Sapper anotó que esos servicios en cuevas, eran especialmente frecuentes en épocas de agi-

---

10. Fuentes y Guzmán 91969: 319) nos dice de la caverna de Mixco (Guatemala), que *era lugar de adoratorio y sacrificadero, donde imploraban por el agua al Dios de aquella cueva, que, según dicen, era una fuentecilla a quien llamaban Cateya, que quiere significar «madre del agua», y que a esta sacrificaban y ofrecían niños, vertiendo sobre la misma fuente toda la sangre de sus miserables y tiernos cuerpecillos. Pero al margen de esta referencia tenemos otra muy similar de John L. Stephens cuando, al hablar del cenote de Maní, nos comenta que ... a la orilla de un arrollo y bajo la sombra de un corpulento árbol está sentada una vieja con una serpiente al lado suyo, que está vendiendo agua en pequeñas porciones, y no a precio de dinero, sino solamente al de una criatura que da a la serpiente para comer; esta viejecita es la madre del enano.* (Stephens, 1989 II:191).

tación religiosa o política. Goubaud (1949:35) habla de un grupo de 35 a 40 Kekchís que van a rezar a las cuevas de la montaña. Estas peregrinaciones son precedidas de un período de 13 días de continencia y seguidos de dos semanas quemando copal. De acuerdo con Sapper, los Tzultacaj viven en profundas cavernas. Enormes serpientes de cascabel les sirven como cuerdas para sus hamacas. El Mam, antiguo ser maléfico que vive en el interior de la tierra y causa los terremotos, también es un habitante de cuevas. Hay cierta confusión entre Mam y los Tzultacaj.

Stephens (1843, vol. 2, pp.: 148-55) se atemorizó en la enorme cueva de Bolonchén, que servía como fuente de agua de la ciudad durante gran parte de la estación seca, cuando los pozos de la ciudad se secaban. Cuando estos pozos empezaban a fallar, se marcaba un día para cerrarlos y, trasladarse a la cueva, y en ese día se celebraba un festival, al que acudía toda la ciudad, en la gran caverna al pie de la fuente principal, alrededor de 200 pies bajo la superficie. Las paredes de una cámara de la cueva se decoraban con ramas y con luces colgadas; y se pasaba el día con festejos, música y danzas.

La cueva se conoce como Xtacumbilxunan, «Señora escondida», y se supone que se refiere a una muchacha que fue escondida aquí por su amante<sup>11</sup>, aunque parece más razonable ver en el nombre, una referencia a la diosa de la luna, como diosa del agua, que tiene su hogar en los pozos y depósitos de agua (J.E.S. Thompson, 1950:238). Como la cueva está a media legua de la ciudad y su acceso es fatigoso y peligroso, cuesta creer el regocijo que invadía a la gente de la ciudad porque disponían de una nueva fuente de agua. Creo que hay pocas dudas de que este festival es una reliquia altamente modificada de los ritos precolombinos en honor a las deidades del agua, que tenían esta imponente cueva bajo su control<sup>12</sup>.

Concluyendo este muestreo de ritos religiosos en cuevas, destacaría la ceremonia de petición de agua el día 3 de mayo, celebrada por los indios Tzeltales en la cueva Chamul (Blom, 1954:134). Este es el día de la Cruz Sagrada, estrechamente asociada con la lluvia en todo el área maya<sup>13</sup>.

---

11. Justo Sierra O'Reilly, el intelectual yucatesco de mediados del siglo pasado, que desempeñó un importante papel en esas fechas tan críticas para Yucatán, publicó en el *Registro Yucateco* de Mérida, allá por el año de 1845, un breve relato sobre la caverna de Xtacumbilxunaan. En él nos dice que, ... *Una tradición que el vulgo tiene por verdadera, refiere que un fraile de San Francisco, a cuya Orden perteneció allá en años muy atrás el cuarto de Bolonchén, robó a una señora principal del pueblo — sabe Dios con que fines— y que, perseguidos ambos por la justicia del lugar, se refugiaron en esta caverna, sin haberse sabido después otra cosa sino que el fraile se convirtió en laguna y la señora en estatua de piedra... de aquí el nombre de Xtacumbilxunaan, que tanto quiere decir en romance como «señora escondida» —si entiendo algo de la lengua maya* (Sierra, 1987:31).

12. En este punto no estamos de acuerdo con la opinión de Thompson. Pensamos que la falta de agua en los pozos de Bolonchén durante ciertos períodos del año, y la posibilidad de conseguirla en la caverna son motivos más que suficientes para celebrar una fiesta en el interior de la cavidad. hasta hace pocos años se celebraban fiestas en *Aktún Om* (Oxkutzcab), y en otras cavernas, como por ejemplo la de Oxkintok, se jugaba al fútbol. Sin embargo, en ninguno de los tres casos hay motivos suficientemente claros como para ver en ellos algún tipo de reminiscencia prehispánica.

13. Es cierto que el 3 de mayo, festividad de la Santa Cruz, es un día especialmente sagrado para la comunidad maya y está en estrecha relación con el agua. En algunas cavernas aparecen grabados en forma de cruz asociados a petroglifos que representan caras, generalmente de tres puntos. Por lo que respecta a Yucatán, la presencia de caras talladas en las rocas de las cavernas está también en íntima relación con la existencia de agua en su interior. En algunas cavernas de Yucatán (Bonor y Sánchez, 1991:40-42) éstos elementos, caras y cruces, aparecen también en conexión dentro una caverna que sirvió como depósito de agua.



Es difícil saber si el significado atribuido al término *actun* en el siglo XVI en Yucatán, se refería a cueva y a construcción de piedra<sup>14</sup>. En principio, parece apoyar la deducción de Las Casas de que las cuevas y los templos eran parcialmente intercambiables como escenas de ritos religiosos, pero los templos de piedra habían sido abandonados mucho antes de la llegada de los españoles, y muchos siendo ya ruinas, parecían, sin lugar a dudas, cuevas artificiales, tal y como hoy las vemos. Realmente, los ladinos actuales usan el término *cueva* para referirse a la parte enterrada de un templo de piedra; el uso extendido de *actun* pudiera reflejar una actitud similar<sup>15</sup>.

En resumen, los ritos religiosos en cuevas se remontan con seguridad al período Clásico, y probablemente a mucho antes. Parecen haber sido, sobre todo en la parte occidental del área maya, ritos en honor del dios jaguar del inframundo, el dios del número 7, Votan, por enumerar otros aspectos, y hay insinuaciones de que están implicados ciertos cultos ancestrales. Las ceremonias para la lluvia se celebraron en cuevas en Yucatán, Chiapas y el altiplano guatemalteco. En más de un caso se encontraron huesos humanos en cuevas, donde se habían llevado a cabo ritos religiosos, y la relación no parece casual<sup>16</sup>.

---

14. Aunque en algún diccionario hemos encontrado que el término *Aktún* significa, entre otras cosas, «construcción en piedra»; sin embargo, para el Dr. Ramón Arzápalo (comunicación personal, 1987), se trata de una traducción equivocada. A pesar de que la afirmación de este prestigioso lingüista, perjudica notablemente algunas interesantes hipótesis, que se pueden derivar de esa acepción, debemos reflejar aquí la diferencia que, entre ciertos hablantes de lengua maya, se establece entre cueva y gruta. Tanto en las cercanías de Calcehtok (Yucatán) como en Edzná (Campeche) hemos podido comprobar personalmente esta variación de los conceptos, y allí donde íbamos acompañados de guías locales en busca de cuevas, nos encontrábamos ante cavidades artificiales (cámaras, cuartos o pasadizos) situadas bajo plataformas o estructuras en avanzado estado de destrucción. Para Don Santiago Magaña, custodio de la zona arqueológica de Edzná, decir cueva es referirse a cavidad artificial de cualquier tipo, incluidos *chultunes*; mientras que decir gruta, es hacer mención a cavidades naturales, a lo que nosotros conocemos como caverna, cueva, gruta o abrigo rocoso.

15. En relación con la nota anterior, hay que mencionar aquí a John L. Stephens. Durante su segundo viaje a tierras mayas, y estando en la localidad de Maxcanú, al viajero norteamericano le hablaron de la «cueva de Maxcanú», refiriéndose a la estructura conocida como *Satunsat* de la ciudad de Oxkintok. Se trata de un edificio semisubterráneo que, según Stephens, era ... *según y como se habían informado de su existencia, una caverna hecha a mano o artificial... Llámala los indios Satun Sat, que significa en español el perdedero, el laberinto, o lugar en que pueda uno perderse* (Stephens, 1989 I:171-175). Realmente, se trata de una estructura de tres pisos, comunicados entre sí por una serie de escaleras y de planta laberíntica, que adquiere ese carácter de «caverna» al encontrarse su planta baja edificada sobre un hundimiento natural del terreno.

16. Desde nuestro punto de vista, no hay más remedio que situar en el Período Formativo el inicio del culto en las cavernas. Tal afirmación viene dada por varios razones que creemos son de indudable peso. Estos argumentos se basan, no solo en los hallazgos de cerámicas propias del Período Formativo (lo que, por otra parte, puede indicar únicamente ocupación), sino en algo que tiene que ver con el papel de la caverna ha desempeñado en la cultura maya antigua. Si desde nuestro punto de vista, compartido con otros investigadores (p. ej. Brady, Heyden), la caverna es el origen mítico de los distintos pueblos mesoamericanos y, los descubrimientos de estructuras sobre cavernas, nos acercan al más perfecto ejemplo de materialización de la cosmovisión maya; podemos afirmar que, desde mucho antes del Período Clásico, los mayas hicieron de las cuevas, no ya su lugar de residencia temporal, sino sus centros de culto y ritual. Para Eric Thompson, las cavernas funcionaron como anexos religiosos de los centros cívicos o ceremoniales; sin embargo, el término «anexo», les confiere un carácter secundario que no compartimos en absoluto. Llegados a este punto nos preguntamos, ¿la caverna de Naj Tunich, de qué centro de importancia fue su anexo religioso? Pensamos que de ninguno, no negando con esta afirmación su relación con los pequeños centros próximos. Pero está claro que los importantes materiales encontrados en esta caverna, las pinturas los enterramientos de élite, los claros indicios de rituales en ella celebrados, nos están hablando de una independencia religiosa de Naj Tunich con respecto a cualquier centro cercano.

## Las cuevas como fuentes de «agua virgen»

Mercer (1896:25-27) describe los recipientes de piedra para agua que encontró en una cueva cerca de Calcehtok, Yucatán<sup>17</sup>. Por lo general eran bloques de caliza de dos o tres pies de diámetro con un área excavada de 12 pulgadas de largo, 7 pulgadas de ancho y 12 pulgadas de profundidad. Algunos estaban rotos; otros sobre cimientos de pequeñas piedras. Notó que algunos de los menos profundos pudieron haber sido utilizados como morteros, pero «uno o dos de los más profundos habían sido recortados de estalagmitas de los pasajes interiores donde caían las gotas, y era evidente que la mayoría de ellos fueron hechos con el propósito de recoger agua». Añade que encontró similares recipientes de agua en casi todas las cuevas de Yucatán en las que entró. Edward Thompson (1897:15) ilustra un recipiente de piedra semejante sobre una pila de piedras y colocada justamente bajo una gotera del techo. El conjunto estaba cubierto con una gruesa costra de cal que crecía con el paso de los años<sup>18</sup>.

Mercer continúa diciendo que, teniendo en cuenta que mucha de la cerámica podría haber sido utilizada para otros propósitos, había encontrado fragmentos cerámicos en nichos húmedos demasiado pequeños para que cupiera un cuerpo humano y donde no había restos de fuego. Su deducción fue que la mayoría de estos fragmentos procedía de vasijas situadas en los lugares correctos para recoger el goteo de agua. Y fue bastante exacto: Starr (1908:314-15) describe la visita a una cueva de Tekax, en la que una gran olla había sido colocada sobre una pila de piedras para acoger el agua, en proyecciones desde las paredes laterales habían sido colocadas otras ollas o recipientes de piedra rotos para recibir el goteo del agua<sup>19</sup>.

---

17. Se trata de las Grutas de Calcehtok, conocidas también como *Aktún Xpukil* (Cueva de los ratoncitos). Una de las cavidades más bellas de la Península de Yucatán y sin ligar a dudas, una de las de mayor potencial arqueológico de éste área. Su proximidad a un antiguo centro maya como es Oxkintok, la gran cantidad de material cerámico esparcido por la superficie de las cuatro grutas que forman este conjunto, la presencia de grabados, de vasijas completas *in situ* en sus cámaras más profundas, la existencia de construcciones artificiales prehispánicas en su interior; así como, la existencia de muros posiblemente utilizados durante la «Guerra de Castas» de 1847, nos están hablando de las enormes posibilidades de investigación que estas grutas poseen. Pero aun hay más, pues los materiales precerámicos, tan largamente buscados en la Península y únicamente obtenidos en la cercana gruta de Loltún, pueden hallarse también en éstas grutas de Calcehtok. Las favorables condiciones de refugio, falta de humedad, iluminación exterior, defensa, etc. son elementos básico que bandas de cazadores superiores buscaran en sus cámaras exteriores un lugar idóneo de habitación.

18. Esta serie de recipientes en piedra mencionados por Thompson, son los llamados *haltunes*, nombres que literalmente podría traducirse como «piedra de agua». Son abundantísimos, no solo en las cavernas sino en los asentamientos de superficie, y en la actualidad se siguen utilizando entre los campesinos mayas. Su función, por los diferentes contextos en los que se han hallado, es tanto la captación de agua con fines domésticos, como ceremoniales. Asimismo, suelen verse formando parte de los llamados «muros de pájaros» (véase nota 33) o empleados como *metates* o pidras de moler.

19. Puede que aquí se esté refiriendo a la caverna de *Sabac-ha* o «Cueva del Agua Entintada» situada muy próxima a la localidad de Tekax (Yucatán), y una de las más importantes y conocidas de la zona. Esta cavidad ya fue visitada por Henry Mercer (1975:147) y en ella practicó diversas excavaciones a finales del siglo pasado. Según Mercer, a 35 m. de la entrada se llega a la cámara principal, y en su interior hay construcciones artificiales como muros y escalones, restos cerámicos de uso doméstico y 20 *haltunes*.

Asimismo, a la cueva de Tikax, nos remite Antonio de Ciudad Real en los siguientes términos: ... *En este patio hau algunos pies de cacao, y en la pared del una gran puerta muy alta y ancha por la cual se*

No se habrían tomado tanto trabajo en abastecerse del agua de las cuevas, muchas veces alejadas de los asentamientos, solamente con el propósito de beber. En las cuevas de Calcehtok, Mercer contó 61 recipientes de piedra, algunas contenían una considerable cantidad de agua (Edward Thompson menciona una de Loltún que contenía varios galones), y si a eso se añade el contenido de jarras de cerámica, está claro que no estaban allí únicamente para satisfacer las necesidades de los viajeros de paso, aunque más de un autor comenta la extraordinaria frescura del agua así recogida<sup>20</sup>.

Confío en que la clave de la presencia de tal cantidad de cerámica y estos recipientes de piedra deba buscarse en el antiguo uso maya del *zuhuy ha*, agua «incontaminada» o «virgen», para sus ceremonias religiosas. El obispo Landa nos narra que el agua virgen, «como ellos la llaman», era traída de los bosques donde no hubiera entrado mujer alguna, para utilizarla en las ceremonias del mes Uo. Por otra parte, al descubrir el uso de agua virgen en una ceremonia de pubertada, dice que era traída de los agujeros de los árboles o de las rocas en la selva<sup>21</sup>. El uso de *zuhuy ha*, como los mayas todavía la denominan, continúa hasta hoy en día; Redfield y Villa (1934:139), cuentan que el agua usada en las ceremonias *ch'achaac* (petición de lluvia), debía ser agua virgen, procedente de algún cenote sagrado, donde no hubieran ido las mujeres, y al que se llegaba arrastrándose a través de un largo túnel resbaladizo. el cenote está abierto y a varios kilómetros de Chan Kom, en la profundidad del bosque. El agua virgen también era recogida de las hojas de los árboles, donde se había depositado como lluvia o como rocío, según cuenta una antigua fuente

---

*entra a la cueva, la cual es muy larga, y tiene dos mangas, una más larga que otra; hay en ella muchas bóvedas, unas más altas y más de ver que otras, pero todas admirables... Bien adentro de esta cueva está una abertura o boca, casi en la cumbre de la sierra, a manera de boca de pozo, por la cual entra alguna luz y claridad, y aunque está muy alta algunos indios descienden por ella, por una raíces de un árbol de aquella tierra que llegan abajo, y cogen agua de un pozo que está allí hecho en redondeo en la peña viva, de extraña hondura, el cual casi siempre está lleno y es el agua muy buena. Sin esta agua deste pozo se recoge dentro de la mesma cueva, en unas pililla de piedra puestas allí para el efecto, otro agua maravillosa, fresca y muy delgada, de la que se destila por lo alto de otra bóveda en la cual no se cuaja tanto como en las demás... Otras muchas particularidades se callan de aquella cueva, por no dar fastidio al que esto leyere (Ciudad real, 1976 II:264-365).*

20. Por lo que respecta a los numerosos *haltunes* existentes cerca de la entrada de la gruta más importante, de las cuatro que componen Calcehtok, hay que repetir que, este lugar se utilizó como lugar de refugio durante la sangrienta guerra de Castas que se inició en 1847. Creemos que, en este punto, comete Thompson una contradicción, pues de un lado nos habla de la ocultación e inaccesibilidad como rasgos indispensables para la obtención de «agua virgen» y, por otro, se refiere a *haltunes* o recipientes de piedra destinados a recoger agua, que están situados en las cámaras más exteriores y visibles de estas cavernas.

21. Fray Diego de Landa, tal y como afirma Thompson, hace dos referencias al uso de *zuhuy ha*. En una de ellas nos comenta que, en el mes de Uo, adoraban a un ídolo de nombre *Cinchau-Izamná*,... del cual dicen fue el primer sacerdote y ofrecíanle sus dones y presentes y quemábanle con la lumbre nueva sus pelotillas de incienso; entre tanto, desleían en su vaso un poco de su cardenillo, con agua virgen, que ellos decían traída del monte donde no llegase mujer, y untaban con ello las tablas de los libros para su mundificación (Landa, 1982:92). En la segunda de las referencias nos habla de un rito de pubertad, en el que se untaba a los muchachos con «agua virgen»; esta agua la hacían de ciertas flores y de cacao mojado y desleído con agua virgen, que ellos decían, traída de los cóncavos de los árboles o de las piedras de los montes. (Landa, 1982:46). La utilización del *zuhuy ha* se sigue dando entre los *tzotziles* de Zinacantán, utilizando flores previamente hervidas en agua procedente de los pozos sagrados para ser empleadas en todas las ceremonias. (Laughlin, 1962:127).

(Relaciones de Yucatán, 2:24). Esta idea de agua incontaminada para uso ceremonial no se reduce a Yucatán; sino que también se da entre los mayas Chortís (Wisdom, 1940:437). Los niños (vírgenes) eran enviados a buscar el agua a un lejano manantial sagrado<sup>22</sup>.

*Zuhuy* también conlleva la connotación de «remoto» y por lo tanto, de incontaminado por la gente. La deseabilidad del agua procedente de huecos en las rocas, de árboles o de las hojas, sugeriría que el agua que no ha estado en contacto con el suelo era particularmente fuerte en cualidades *zuhuy*. No tenemos información directa sobre si el agua que goteaba de los techos de las cuevas era muy solicitada, pero tal vez sea significativo que el nombre maya para los recipientes de piedra en las cuevas, *haltun*, es el mismo nombre que el utilizado para denominar los huecos naturales de las rocas, donde se acumulaba el agua. Cualquiera que haya bebido de un *haltun* a lo largo de una vereda maya, después de apartar una suerte de insectos ahogados y vegetación, puede confirmar que el agua de un *haltun* de cueva tiene muchas probabilidades para ser considerada como *zuhuy*. Además, el goteo de agua de una cueva oscura, de difícil acceso, obviamente es de mejor calidad que la de un *haltun* de superficie al que las mujeres tengan acceso. Finalmente, más de un autor ha comentado sobre la frescura del agua recogida en las cuevas; el agua de un *haltun* de superficie, del rocío o de un árbol, está infestada no sólo de insectos, sino que está caliente la mayor parte del año.

Tal vez no sería rebuscado suponer que las dos jarras de agua encontradas en el santuario de Mayapán (Proskouriakoff & Temple, 1955:324), alguna vez contuvieron *zuhuy* ha extraída de alguna cueva cuyo techo goteaba. Además, el frecuente uso de las estalactitas para formar el armazón de las máscaras de estuco en Mayapán, quizá había estado relacionado con su aparente función de rezumar *zuhuy* ha.

---

22. En relación con el comentario de Redfield y Villa sobre la necesaria ausencia de mujeres en los lugares donde se obtiene «agua virgen», es interesante reflejar aquí los comentarios que, Stephens realiza, cuando visita la Gruta de Chak. De ella nos dice lo siguiente ... *Cerca de la boca había algunos hermosos árboles de ceiba que extendían en derredor sus prolongadas ramas, bajo de las cuales se veían varios grupos de indios aderezando sus calabazos y antorchas para descender al pozo: otros que acababan de salir, se enjuagaban el sudor que les bañaba el cuerpo. Observamos que allí no había mujeres, sin embargo de que por toda la provincia son ellas las que sacan el agua y siempre se las ve alrededor de los pozos, pero se nos dijo que jamás entraba una sola mujer en el pozo de Chaac, siendo los hombres los que estaban encargados de proporcionar agua al rancho; y esto sólo era un indicante de que aquel pozo era de un carácter extraordinario* (Stephens, 1989 II:24).

Sin embargo, la diferencia de este lugar con respecto a otros, es evidente; el propio Stephens nos cuenta cómo ... *el hecho más importante es, que desde el momento en que los pozos de la plaza flanqueaban* (refiriéndose a la localidad de Bolonchén y a la Gruta de Xtacumbil-Xunaan) *el pueblo entero acudía a proveerse de agua en esta caverna ... largas hileras de indios, hombres y mujeres, acuden diariamente con sus cántaros a cuevas que sacan de allí llenos de agua* (Stephens, 1989 II:121). De otros lugares similares, el viajero norteamericano, habla en los mismos términos; es decir, observa la dificultad de acceso y ve cómo esto no es impedimento para que las mujeres acudan diariamente a recoger tan preciado líquido. Cualquiera que haya visitado *Xtacumbil-Xunaan*, o la conozca por la magnífica litografía de Catherwood, comprenderá que no era tarea fácil proveerse de agua en aquel lugar.

Entonces, si la dificultad de acceder a las fuentes de agua no es, como estamos observando, razón suficiente para catalogar a una caverna como suministradora de *zuhuy* ha, hemos de pensar que son otros los factores que influyen en tal calificación. Landa nos habla de agua traída donde no llegase mujer y por tanto, si no es la dificultad, sí es la distancia de ésta a la presencia femenina lo que va a diferenciar el agua de uso doméstico de la ceremonial.

La demanda de *zuhuy ha* debió haber sido mayor junto a los importantes centros religiosos, y si como es probable, los contenedores cerámicos de agua como otros utensilios del templo fueron rotos en la ceremonia de renovación anual, tenemos una explicación de la enorme cantidad de fragmentos cerámicos que frecuentemente se encuentran cubriendo el suelo de las cuevas, en las que era tan impropia la habitabilidad humana.

Los hallazgos en ciertas cuevas del Oeste de Honduras Británica, fueron interpretados mejor como antiguos depósitos de *zuhuy ha*. Por ejemplo, Gann (1928:46-48) exploró una cueva a pocas millas del gran centro ceremonial de Benque Viejo. Atravesando cuatro cámaras, ascendiendo por dos lajas de piedra y descendiendo un pozo de 10 pies de profundidad y de lados perpendiculares, alcanzó una pequeña cámara natural. Sobre el suelo estaban esparcidas «cientos de estas vasijas, de todas las formas y tamaños concebibles, desde el cuenco de comida con capacidad para media pinta, hasta los inmensos recipientes... con capacidad para unos 15 galones»<sup>23</sup>.

Gann supuso que este había sido un lugar para refugiarse de los españoles, aunque él mismo se percató de los inconvenientes. Estaba completamente oscuro y el acceso era tan difícil que los niños no podrían haber salido y entrado sin ayuda. Había estalactitas en la cámara, y aunque Gann no hace mención de las condiciones en ésta cámara tan particular, señala que la cueva tenía una buena provisión de agua recogida de las goteras del techo. Gann cuenta que el aire se enrarecía incluso con sólo tres personas en la cámara, y permaneciendo poco tiempo. Uno se pregunta cómo podría haber vivido una gran población allí durante semanas y meses. Además, cientos de vasijas implican una gran población, pero ¿cómo podría haberse movido la gente sin pisar las vasijas y qué habría sido de las antorchas o fuegos necesarios para la iluminación, y por qué todo fue trasladado excepto las vasijas de cerámica?

Parece mucho más lógico considerarla como una cueva de difícil acceso, en la que se recogió *zuhuy ha* quizá para las ceremonias de Benque Viejo. Cuatro fragmentos policromos, como los describe Gann, señalan la utilización de esta cueva en los tiempos del Clásico Tardío, pues parecen ser Tepeu. Lo único que podría hablar en contra de la explicación del *zuhuy ha* es una referencia de paso a «un número de cuencos de cocina redondos y ennegrecidos» pero no hace ninguna mención ni a

---

23. La abundancia de material cerámico encontrado en una caverna puede, en ciertos casos, llevar a una serie de planteamientos equivocados. La posibilidad de que en ceremonias de renovación anual, en las que se elimina gran cantidad de objetos y material cerámico, se utilizaran las cavernas para depositar estos materiales, parece ser cierta en el caso de *Aktun Balam* (Pendegast, 1969), cavidad en la que se hallaron miles de fragmentos cerámicos concentrados en una de sus cámaras más interiores. Sin embargo, no debemos olvidar que, cuando una caverna es utilizada por los asentamientos cercanos como lugar en el que obtener agua con fines domésticos, también se rompe una cantidad considerable de vasijas, lo que proporciona con el transcurso del tiempo una ingente cantidad de fragmentos cerámicos. Este hecho, puede, en ciertos casos, provocar confusiones (Bonor, 1989b), pues antes de plantearse las posibilidades de uso de una cueva, hay que tener en cuenta, otra serie de factores que van a ser, en definitiva, los que nos proporcionen la respuesta más adecuada. Las características del suelo, el análisis de la microfauna, la observación del relieve interior de la cueva y la uniformidad o variación de los materiales en ella depositados son, entre otros, los factores a analizar previamente.

carbón ni a cenizas. Quizá nuestro escaso conocimiento sobre el contexto ritual del agua virgen sea el responsable de esta aparente incongruencia<sup>24</sup>.

Gann (1925:110-113) escribe sobre otra cueva en la vecindad de Benque Viejo. El suelo de una de las cámaras interiores, donde la atmósfera era «densa y opresiva, y distintivamente rancia», estaba alfombrada con una capa de varias pulgadas de grosor, de fragmentos cerámicos, que debieron representar varios cientos de vasijas». El constante goteo de agua de las estalactitas era el único sonido, y el suelo estaba cubierto de estalagmitas de todos los tamaños. Las condiciones aquí no eran adecuadas para la habitación, pero ésta cámara interna, aunque estaba en completa oscuridad y bien profunda en el interior de la colina, no era tan inaccesible. La subida a la boca de la cueva era difícil y había que bordear una pequeña laguna, escalar una pared rocosa de cuatro a cinco pies de alto antes de que uno pudiera alcanzar el pasaje y la cámara en la que se encontraba la enorme cantidad de cerámica.

Las excavaciones hechas en la cámara externa revelaron un escondrijo votivo casi en la superficie, que contenía tres pequeñas cuentas de jade y una de concha rojiza, y se encontró un hoyo en cuyo fondo «yacía gran número de vasijas de cerámica dura, delgada y pulida en rojo. Incluía una enorme cantidad de vasijas en forma de ánfora conteniendo agua, pequeñas vasijas esféricas en forma de tetera con un pitorro vertical, tres vasijas con patas y muchas otras. con ellas había varios discos cerámicos planos y circulares, usados por los antiguos mayas para amasar sus tortillas». Las vasijas con pitorro sugieren un horizonte postclásico, pero uno duda que los discos planos fueran comales, una forma no encontrada en ese área. Cerca de la entrada de la cueva había dos haces de antorchas de pino completamente enterrados en excrementos de murciélago. Aquí, como en otros casos, la cámara externa de una cueva parece haber sido utilizada en otros ritos.

Las diferencias aparentes de funcionalidad entre las cámaras internas y externas de muchas cuevas saldrán a la luz con el trabajo llevado a cabo en Las Cuevas, a cierta distancia al Sureste de Benque Viejo (Digby, 1958a, 1958b)<sup>25</sup>. Aquí la parte externa de la primera cueva, de 50-60 yardas de profundidad, muestra considera-

---

24. Esta aparente incongruencia, como ya lo señalaba Thompson, no es tal, si tenemos en cuenta lo anteriormente dicho para la Gruta de Chak, y vemos en esta caverna un lugar en el que se llevaron a cabo diferentes rituales. Por tanto, si el área de donde se obtenía *zुकuy ha* estaba suficientemente alejada de las otras zonas ceremoniales, no hay contradicción en que en una misma cueva aparezcan diferentes materiales, e incluso, materiales que pudieran hacer perder el agua su carácter «incontaminado».

25. Las diferencias de funcionalidad que pueden observarse entre las cámaras internas y externas de una misma cavidad, no son aparentes sino reales. Algo de este asunto se ha tratado ya al hablar de la obtención del *zuhuy ha*, al observar como es en las salas más ocultas e innaccesibles donde los antiguos mayas se proveían de este elemento ritual. En un trabajo anterior (Bonor, 1989b) realizamos un intento de aproximarnos a una tipología de las cavernas mayas que nos ayudara, desde un punto de vista morfológico, a establecer las funciones que éstas desempeñaron a lo largo de su historia. Después de revisar numerosas clasificaciones, sobre todo de corte geológico, llegamos a la conclusión de que, en principio, podían establecerse únicamente cuatro tipos: *Abrigos rocosos*, *Cavernas con boca de acceso estrecha*, *Cavernas con boca de acceso amplia* y, finalmente, *Tipos mixtos* de cavidades. En definitiva, va a ser la entrada o el acceso a la cavidad la que indudablemente va a marcar la pauta a seguir, a la hora de establecer la posible función o funciones que una determinada caverna cumplió en un momento específico. Por lo tanto, las diferencias de funcionalidad existen no sólo entre las diversas cámaras de una misma cueva, sino entre cavernas diferentes, si los accesos a las mismas son, asimismo, distintos en cuanto a su morfología.

bles evidencias de terrazas y suelos hechos por el hombre pero sin planificación aparente. Una pequeña corriente fluye a través del final de la cueva, y más lejos un muro de retención de 20 pies de altura, corta la parte exterior de ésta habitación, la cual continúa en el nivel más alto alrededor de unas 50 yardas. En el suelo de esta parte interna descansaba un pequeño complejo de plataformas irregulares, y recientos casuales delineados con piedras verticales. Al final, donde el nivel del techo gotea, una estrecha apertura en la pared conduce a una serie de cámaras interiores con brillantes estalactitas y estalagmitas blancas, y el suelo «cubierto con los restos de cuencos y ollas de cerámica burda, esparcida tan densamente en algunos lugares, que el suelo parecía un pavimento de mosaico». Algunos bordes de cerámica eran de cuellos mayores de dos pies de diámetro. Digby me contó que la cueva era húmeda y que había un continuo goteo del techo cuando se procedió a la excavación, incluso durante la estación seca. Por tanto, es razonable suponer que esta cámara interior, húmeda, oscura y de difícil acceso, era un punto de recogida de *zuhuy ha*.

Digby percibió una gran acumulación de fragmentos cerámicos en la cara ascendente de una estalagmita de la cámara más externa, y consideró esto como un apoyo a su punto de vista: que allí había habido un derrumbe. Posiblemente si la cámara externa también fue utilizada como un punto de recogida, los fragmentos debieron proceder de vasijas colocadas en esta estalagmita para recoger el agua, siendo rotas y reemplazadas anualmente en la ceremonia de año nuevo.

Obviamente, la cámara externa era la escena de muchos ceremoniales de uno u otro tipo, con lo cual, las diversas plataformas estaban, sin duda, conectadas. Digby creía que la principal actividad fue la cremación, pero que también se habían llevado a cabo otros ritos. Los fragmentos de incensarios y una proporción mucho mayor de agujas y leznas de cerámica, quizá indicaran la existencia de un culto; las agujas de hueso y las leznas de cerámica pudieron haber sido usadas para dibujos de autosacrificio, ya que la aguja de hueso es un símbolo del derramamiento sagrado de sangre en el arte mexicano. E. H. Thompson (1897:20) también encontró agujas de hueso en la cueva de Loltún<sup>26</sup>.

---

26. Los hallazgos de agujas de hueso se han repetido en varias cavernas mayas, sobre todo en Belice, y han sido puestos en relación con el autosacrificio, práctica muy extendida entre los mayas antiguos. De este tema, ya nos habla Fray Diego de Landa (1982:49) al decirnos ...*que hacían sacrificios con su propia sangre cortándose unas veces las orejas a la redonda, por pedazos, y así les dejaban por señal. Otras veces se agujereaban las mejillas, otras el labio de abajo; otras se sajabán partes de sus cuerpos; otras se agujereaban las lenguas, al soslayo, por los lados, y se pasaban por los agujeros unas pajas con grandísimo dolor; otras, se harpaban lo superfluo del miembro vergonzoso dejándolo como las orejas...* Otras veces hacían un sucio y penoso sacrificio, juntándose en el templo los que lo hacían y puestos en regla se hacían sendos agujeros en los miembros viriles, al soslayo, por el lado, y hechos pasaban toda la mayor cantidad de hilo que podían, quedando así todos ensartados. La existencia de pinturas en la cueva de *Naj Tunich* (Guatemala) en las que aparecen individuos con el pene erecto, desató hace años una polémica sobre si estas manifestaciones artísticas eran escenas de autosacrificio (Stone, 1985 y 1987; Brady, 1988, Bonor, 1989a) o si, por el contrario, estábamos ante la presencia de escenas con un alto contenido erótico (Strecker, 1987:35). En *Naj Tunich*, los hallazgos de afilados instrumentos de hueso, pueden estar en relación con las escenas anteriormente mencionadas, por lo que la hipótesis de Strecker acerca de lo que nos muestran estas escenas son actos de masturbación, nos parece poco apropiada. Del mismo modo, en *Naj Tunich*, aparece una escena en la que un hombre y una mujer están de pie realizando el acto sexual. Si la primera hipótesis de Strecker fuera cierta, ante ésta imagen, podría plantearse una teoría bastante erótica del uso de las cuevas, y aunque «a priori» ninguna posibilidad puede descartarse hay que pensar en otras explicaciones más acordes con la función que la mujer desempeñaba en la sociedad maya, y no olvidar que, en numerosos casos su presencia en el interior de las cuevas no estaba permitida.

Los fragmentos de jarras ennegrecidas por el hollín eran abundantes en la cámara externa de Las Cuevas, recordando una de las ollas de cocina ennegrecidas por la ceniza, que Gann describió, y lo que parece haber sido una característica bastante común: gran cantidad de cenizas y carbón.

La naturaleza de los ritos asociados a la recogida de *zuhuy ha* son poco conocidos, pero no podemos estar muy equivocados suponiendo que debieron incluir ofrendas de comida, de sangre extraída de los cuerpos de los participantes, y copal<sup>27</sup>.

Desde el principio vengo diciendo que el Sr. Hamilton Anderson, arqueólogo gobernador de Honduras Británica, me mostró una nueva cámara que descubrió en Las Cuevas. Esta gruta, una verdadera tierra de hadas con brillantes estalagmitas y estalactitas, se alcanza a través de una puerta de 65 cm de ancho, no centrada en una pared de piedra y barro. Esta es de 8,50 m de longitud y de unos 2,35 m de altura en su punto más elevado, y cruza la cámara de lado a lado. La gruta, que habría llegado a ser un santuario ideal, fue tapiada posteriormente con un muro artificial a la izquierda según se entra. Una excavación casual en el suelo en el exterior frente a la pared, reveló justo debajo de la superficie, un estrato de 1 cm de espesor, de cenizas negras, presumiblemente de madera. Quizá se hubiera quemado copal ante la entrada a esta gruta. Había pocos fragmentos cerámicos en las inmediaciones.

## Osarios, Enterramientos y Cremaciones en Cuevas

La asociación de huesos humanos con evidencias de ritos religiosos en cuevas ya ha sido señalada. Repasemos brevemente otra evidencia del uso de las cuevas para desprenderse de los muertos.

Gordon (1898:140-143, 147) a lo largo de sus exploraciones en las cuevas cercanas a Copan, descubrió que el suelo de la cámara más remota de una de ellas estaba cubierta por «una masa de huesos [humanos] carbonizados y calcinados» de dos pies de espesor. Alrededor de las paredes se hallaron unas cuentas jarras pequeñas, y tres de ellas contenían interesante material. Una tenía los huesos quemados de un animal pequeño, demasiado fragmentado para identificarlo, y algunos fragmentos cerámicos carbonizados, probablemente los restos de un niño. Otra,

---

27. Es cierto que el ritual asociado con la recogida en el interior de las cavernas de «agua virgen» o *zuhuy ha*, no nos es conocido. La única referencia que en este sentido podemos aportar nos remite a una ceremonia de petición de lluvias que se celebraba hace años en la localidad de Calcehtok (Yucatán), en la que el «hierbatero» se colocaba frente a una vasija llena de «agua virgen» que debía proceder de un pozo o de una gruta. Tras el rezo de diversas oraciones este líquido se vertía en otro recipiente y era hervido, como paso previo a la elaboración del *balche*, bebida ritual elaborada con la corteza de un árbol cuya denominación científica concluía cuando esta bebida era ingerida por los asistentes. Sin embargo, en una ocasión (Rogerio Cuy, información personal 1986) esta ceremonia fracasó, pues la persona encargada de proporcionar el *zuhuy ha* engañó al «hierbatero» y a los asistentes, al traer el agua no de las cuevas, sino de su propia casa, por lo que, una vez que se descubrió el engaño, el individuo fue castigado aplicándosele nueve pinchazos en la cabeza con un instrumento afilado.



contenía huesos de varios venados pequeños y estos sí parecían haber sido parcialmente quemados. Junto con ellos aparecieron algunos fragmentos de huesos quemados de un niño. Gordon sugiere, sin lugar a dudas, que los huesos del animal fueron colocados intencionalmente en las jarras, pero que los huesos de los niños debieron haber caído allí accidentalmente, ya que las jarras fueron encontradas entre una masa de huesos humanos calcinados.

Los estratos superiores del suelo de la cámara externa contenían muchos fragmentos de cerámica pequeños, cenizas, carbón y antorchas de pino; había un enterramiento sedente en un pequeño nicho. Las jarras encontradas en el osario eran totalmente distintas a la cerámica común de Copan. John Longyear centró mi atención en los comentarios de Muriel Porter (1953:64) sobre la gran semejanza de estas vasijas con los tipos de Tlatilco. Esto situaría a las cuevas con osarios y cremaciones [totales] o parciales, en el Período Formativo, si uno puede asumir que las jarras y otros contenidos de la cueva de Copan fueran depositados en la misma época.

Edward H. Thompson (1904:6) describe brevemente una cueva cercana a Oxkucab, Yucatán, que había sido utilizada como osario en época precolombina, tal como nos muestra la cerámica asociada. Blom (1954) resume una gran cantidad de material sobre cómo se desprendían de los muertos en las cuevas de Chiapas. Encontró huesos largos y cráneos humanos, todos con deformaciones intencionales, apilados desordenadamente en una cueva de Huxhal, cerca de las ruinas de Chinkultic. Las cuevas cercanas a Moxviquil, San Felipe y San Nicolás, todas ellas en el Valle de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, también contenían huesos largos y cráneos con deformaciones. Asimismo Blom informa de cuevas de la margen meridional del Lago Lacandón (Miramar), muchas de las cuales sirvieron como osarios. Escribe: «Frecuentemente encontramos los cráneos humanos y los huesos apilados muy cerca de las entradas de las cuevas». Igualmente se hallaron cenizas y carbón, pero los huesos no mostraban evidencias de cremación. También, «bien en el interior de las cuevas, y en las más insospechadas hendiduras» hallamos cráneos y huesos largos, pero no había evidencias de ordenamiento. Toscos fragmentos de lo que parecen haber sido ollas de cocina, yacían esparcidos alrededor, y entre los estratos de huesos, mugre y cenizas, se hallaban siete perforadores hechos de concha de tortuga.

Los osarios de otras cuevas descritas por Blom están en los alrededores de Zapaluta y Toniná. Para Seler (1901a:58) la práctica de utilizar las cuevas como osarios se extiende hacia el noroeste de Guatemala, y describe un gran montón de cráneos y huesos largos en la cueva de Los Murciélagos, cerca del Canal de Uaxac. Posiblemente haya un osario cerca de Pusilhá, Honduras Británica (Gann, 1928:207).

Hasta ahora se han encontrado pocas inhumaciones en cuevas, probablemente porque se han realizado pocas excavaciones en ellas. Es cierto que no se ha desarrollado ningún modelo. Hasta ahora, la más completa excavación hecha en cuevas (Mercer, 1896) produjo muy pocos enterramientos. Excepto en la cueva de Xchambak cerca de Calcehtok, y que contenía, no enterrados pero en superficie, los restos de 5 ó 6 individuos, los fragmentos de huesos humanos son fortuitos o, como Mercer cree,

evidencia de canibalismo<sup>28</sup>. En Honduras Británica, G. Mason (1928:32), informa de un enterramiento con jade y cerámica burda en la cueva del Río Frío, cerca de El Cayo, y Esquivel excavó una cueva, tres millas al este de Arenal, que contenía el enterramiento de un niño (Gann, 1928:72). Una de las cuevas de Quen Santo, aunque no la describe, produjo tres enterramientos coloreados en rojo (Seler; 1901a:152).

Los hallazgos de urnas crematorias en cuevas parecen estar reducidas a Chiapas, según nuestros conocimientos actuales. Este material también fue descubierto por Blom (1954) y señala que este tipo de descubrimientos parecen estar confinados a un territorio, hoy día habitado por los Mayas Tojolabales, lo que comprende el área Norte y Este de Comitán, Chiapas. El tipo inusual de jarras crematorias procede de un tipo extendido durante poco tiempo después de la llegada de los españoles (Wauchope, 1942). Además, Blom menciona el descubrimiento de una cuenta de cristal veneciano en una jarra que contenía una cremación, dentro de una cueva o hendidura en el acantilado sobre el Río Euseba, entre Comitán y el Lago Miramar. Así pues, si los contenidos de la cueva de Copán son todos de la misma fecha, las cuevas fueron utilizadas como depósitos de restos incinerados desde el Período Formativo y hasta la primera etapa de la época colonial, habiendo poca información de los años que quedan entre medias.

## Otros usos de las Cuevas

Algunas acciones curiosas de los Tzeltales parecen conectadas con la gran revuelta de 1711 contra la dominación blanca. Las víctimas del resurgimiento, la mayor parte españoles y ladinos, fueron arrojados dentro de dos cuevas cercanas al santuario de la Virgen India, alrededor de cuyo culto fue concentrada la revuelta (Ximénez, 1929-31, blq. 6, cap. 60). Una cueva fue denominada infierno o Jeru-

---

28. A pesar del tiempo transcurrido la afirmación sobre que se han encontrado pocas inhumaciones en cuevas, sigue siendo cierta, pues el número de cavernas con vestigios arqueológicos en el área maya es prácticamente incalculable. También sigue siendo cierto, que se han realizado pocas excavaciones en ellas y que, incluso (esto lo añadimos nosotros), el trabajo de Henry Mercer (1896) es, en muchos casos, lo único que todavía tenemos. Este panorama refleja, en cierto modo, lo difícil que es avanzar en este tipo de investigaciones cuando los trabajos de campo, aquéllos que en definitiva van a aportar nuevos datos, escasean casi por completo. Por lo que respecta a los enterramientos en cuevas, la bibliografía nos remite a un total de cincuenta cavernas en todo el *Mayab*, (Bonor, 1989:64-65) con unos resultados muy heterogéneos. Tan solo en Chiapas parece encontrarse un patrón de enterramiento bastante tardío que se corresponde con incineraciones depositadas en vasijas funerarias. En el resto del área maya, y con la salvedad ya comentada en la nota anterior de los osarios del Lago Lacandón o Miramar, la situación es bastante desigual. Por un lado hay que separar, a pesar de la dificultad práctica, aquéllos restos humanos que se encuentran en una cueva y son producto de rituales sangrientos (generalmente se trata de restos infantiles), de aquéllos otros para los que, efectivamente, se ha utilizado el espacio físico de la cueva como lugar de enterramiento. Por otra parte, y como ya hemos afirmado, no existe un patrón concreto (salvo en ciertas cavernas de Chiapas) y podemos hallar, desde los enterramientos de élite de *Naj Tunich*, a los restos mal incinerados y con ofrendas pobres del Osario de Chichén Itzá; aunque la tónica general es la presencia de enterramientos secundarios de varios individuos con ofrendas inexistentes o muy pobres.

salén; la otra, cielo (la gloria). Una recuerda la boca abierta de una especie de dragón, que simboliza el infierno en el arte católico y la cueva en el arte azteca (¿y Maya?)<sup>29</sup>.

El arte en las cuevas no es común en el área maya. Los mejores ejemplos están en cuevas de Yucatán, particularmente en Loltún y en cuevas cercanas a Calcehtok y Opichén (Mercer, 1896; E. H. Thompson, 1897). Proskouriakoff (1950:154) ha señalado que la roca esculpida más importante de Loltún pertenece al Ciclo 8, es decir, que es proto-Maya<sup>30</sup>. Hay menciones ocasionales de formaciones naturales en las cuevas de Honduras Británica que debieron haber sido retocadas por la mano del hombre, y hemos señalado el informe de Elgueta sobre burdos grabados de animales en las paredes de una cueva cercana a Totonicapán, pero pero ahora no se ha encontrado ningún ejemplo importante de arte en cuevas fuera de Yucatán<sup>31</sup>.

Un uso poco frecuente de las cuevas en Yucatán ha sido señalado por Mercer (1896:27, 130), que nos dice que algunos de los muros deleznable y sin estucar de las cuevas, eran utilizados como escondites para cazar palomas y otros animales<sup>32</sup>.

---

29. Aunque Thompson se planteaba si ese símbolo en forma de dragón, que simbolizaba la cueva en el arte azteca, representaba lo mismo en el arte maya, hay que decir que sí. Ya desde la cultura olmeca, las fauces abiertas del felino que aparecen representadas en los altares de La Venta, o en los relieves de Chalcatzingo enmarcando la figura de un personaje que emerge de ellas, parecen simbolizar la entrada a la cueva; y esta idea no es ajena al arte maya. Siete de estos símbolos o glifos (en forma de «U» invertida o representados como la mitad de la flor de cuatro pétalos) decoran la lápida del rey Pacal de Palenque, aparecen dibujados en vasos cerámicos como el de Huehuetenango, en algunas cuevas como la de *Uxil* (Yucatán), o los encontramos en forma de fachadas zoomorfas tipo Chenes o Rio Bec en lo que, para nosotros, no es sino una incorporación del simbolismo de la caverna a la arquitectura maya.

30. Se refiere al llamado «Guerrero de Loltún» bajorrelieve situado en el lado izquierdo de la entrada *Nahkab* de esta gruta yucateca. Para más información puede verse el trabajo de Anthony P. Andrews (1981).

31. En 1980 fue descubierta en Guatemala la cueva de *Naj Tunich*, auténtica «pinacoteca» del arte maya y de la que ya hacemos algunos comentarios en las notas 16 y 26. Aunque considerablemente dañada en agosto de 1989, por la acción de individuos incontrolados, que destruyeron sin ningún tipo de reparo un buen número de pinturas, la caverna de *Naj Tunich* es, hoy día, la mejor fuente de información y estudio que existe entre todas las cuevas del área maya.

32. Además de Henry Mercer, como ya lo señalaba Thompson, es el investigador alemán Matthias Strecker, quien nos proporciona una buena cantidad de información sobre este particular. En sus numerosas publicaciones sobre las manifestaciones artísticas de las cavernas del Municipio de Oxkutzcab (Yucatán), también se fija Strecker en estas toscas construcciones en piedra, de planta circular o cuadrangular, que han servido y sirven para la caza de los pájaros que se introducen en las cavernas. Por lo general, están situados en las proximidades de la entrada y, algunos, poseen un *haltún* o *metate* reutilizado con agua en su interior, colocado entre las piedras de estos muros de baja altura y que, tal vez, servían para atraer a los pájaros, como sucede en *Aktún Manzanilla* (Yucatán). Una cueva en la que se observa con claridad este tipo de actividad es la de *Hadzalch'ich*, nombre que puede traducirse como «Golpea al pájaro». Dicha cavidad se localiza a escasa distancia de las Grutas de Calcehtok (Yucatán), y en ella puede observarse un bajo muro de piedra, construido en un pequeño abrigo situado a pocos metros de su estrecha entrada. En el momento de nuestra visita, pudimos ver las grandes ramas que servían para golpear a las aves que accedían a la caverna. Aunque todos los datos apuntan a que esta actividad es contemporánea, sin embargo, para algunos investigadores en cuevas como Ricardo Velázquez (comunicación personal, 1989), es posible que estas construcciones sean prehispánicas. De cualquier modo, lo que sí está claro es que faltan estudios al respecto.

Los informes de ocupación de las cuevas por refugiados durante la Guerra de Castas en Yucatán, están muy difundidos, pero muchas de las cuevas que muestran evidencia de uso son muy húmedas, y la ocupación es en general más aparente en las cavidades profundas. Por eso creo que debemos considerar el uso de cuevas como lugares de refugio transitorio; no parece probable que los refugiados dejaran muchas evidencias de su ocupación, excepto los hogares y, ocasionalmente, ollas rotas. Creo que es significativo que E. H. Thompson (1897:17) informara del frío y húmedo aire de la cueva de Loltún y los cambios repentinos de temperatura que afectaron a su penosa salud<sup>33</sup>.

Hay pocas evidencias del uso de cuevas como depósitos de bienes. El mejor ejemplo es la cueva del Valle Chamalecón, no lejos de Naco, Honduras Británica (Blackiston, 1910), que contenía varios cientos de campanas de cobre y otros instrumentos. Se ha sugerido que eran escondidos por sus dueños en épocas turbulentas. Gann (1918:178) habla de una pequeña cueva cerca del área de confluencia entre Honduras Británica, Guatemala y México, con las paredes laterales toscamente labradas para formar repisas. Sobre ellas descansaban cientos de pequeños braseros de incienso, de 3-4 a 8-10 pulgadas de longitud, y un tercio de ancho. Evidentemente la goma había sido vertida, mientras estaba líquida, dentro de pequeños recipientes de hoja de palma, debido a que había grandes fragmentos de hojas de palma adheridos a algunos de los terrones de copal, y en otros, el molde de las hojas se veía con claridad. Esta cueva domina un pequeño lago, y uno puede suponer que el copal era guardado en la cueva ya preparado para las ceremonias a los dioses de la lluvia en la superficie o en la ribera del lago<sup>34</sup>.

---

33. Aunque en ciertas cámaras de determinadas cuevas se den unas condiciones poco saludables de habitabilidad, estamos convencidos de que, al igual que en otras partes del mundo, las cavernas se han utilizado como lugares de habitación temporal. Precisamente en *Loltún*, la gruta que Thompson pone como ejemplo de poseer escasas condiciones de habitabilidad, se han encontrado en dos abrigos (El Toro y Huechil) materiales líticos asociados a restos de fauna extinta (Velázquez, 1980), fechados hacia el 5.000 a.C. Desde luego que en otras partes de *Loltún*, la humedad, el frío y la oscuridad son tales que no pueden considerarse lugares idóneos para habitar, pero esto sucede también en otras cavidades y en sus cámaras más ocultas. Sin embargo, en los abrigos anteriormente mencionados las condiciones de habitabilidad son muy favorables, como así ocurre en otras grutas, pues la habitabilidad permanente debe buscarse en las cámaras externas repletas de luz y nunca en las más interiores que, sin duda, se utilizarían para fines ceremoniales o religiosos.

34. Creemos que la razón de esta acumulación de materiales en las cavernas se debe a las constantes persecuciones de las autoridades eclesiásticas en los primeros años de la colonia. Y sobre este aspecto, es decir, la caverna como lugar de almacenamiento de bienes diversos, tenemos algunas referencias como por ejemplo, las de Fuentes y Guzmán (1969:76) cuando nos comenta que los ídolos eran ... *de innumerable cálculo, que no cabiendo ya en los adoratorios y casas de sus habitaciones, los colocaban en los montes y en las cavernas y barrancas de sus países*. En este mismo sentido, en la Relación de Yalcón de Juan Farján (Relaciones, 1983 II:336) se nos dice que ... *de tres años a esta parte, los frailes han sacado de los indios ídolos que adoraban, que tenían escondidos en sus casas y cuevas*. Aunque fuera del área maya, quizás sea interesante señalar uno de los últimos hallazgos, en relación con este tema del almacenamiento de bienes. En la cueva de Santa Ana de Teloxtoc, Puebla, se hallaron en 1986 gran cantidad de máscaras de madera, cuchillos, jícaras, escudos y otros objetos esparcidos por el suelo de esta cavidad. Para Vargas (1989:183) es muy posible que, estos materiales prehispánicos de uso guerrero o utilizados en bailes y danzas prohibidos por las autoridades españolas, fueran depositados en la caverna, precisamente a causa de estos impedimentos.

Hay que mencionar las cavernas bajo estructuras, sobre todo la Tumba del Sumo Sacerdote en Chichén Itzá, pero una discusión sobre estas extendería demasiado nuestro propósito<sup>35</sup>.

Finalmente, tenemos en Pusilhá el indudable uso de las cuevas como basureros cerámicos. Una de ellas contiene cerámica tanto policroma como monocroma, obsidiana, huesos animales y piezas de metates volcánicos (Joyce, Gann, Gruning y Long, 1928: 343-346). En este basurero estaban los restos de dos individuos y ofrendas votivas de puntas y núcleos de obsidiana, y dos objetos de arenisca. La presencia de este escondrijo y los cercanos restos de los dos individuos en un basurero con una gran proporción de la más fina cerámica policroma Tepeu, sugieren un basurero ceremonial, quizá al final de cada período de 52 años, o una acumulación de piezas descartadas anualmente.

La segunda cueva de Pusilhá repite estas condiciones excepto que no hay escondrijo votivo, aunque se encontraron cuatro o cinco individuos enterrados allí (Joyce, 1929:440-447). Sin embargo, Joyce habla de un número de pequeños cuencos de barro muy toscos, generalmente con formas de pájaros o animales, que pensó pudieron haber sido juguetes de niños, o quizá ofrendas votivas. En vista de los finos tipos de cerámica, me inclino a pensar que este basurero bien pudo ser ceremonial. Ambas cuevas tenían agujeros en sus bóvedas, a través de los cuales, con seguridad en un caso o posiblemente en el otro, los desperdicios fueron arrojados.

## Resumen y algunas deducciones

Las cuevas utilizadas con uno u otro propósito, fueron seleccionados por los Mayas porque los accesos a ellas eran difíciles y frecuentemente la entrada a la cueva en sí, o la de alguna de las cámaras interiores, estaba restringida por muros o bloques de mampostería, y estos fueron reforzados por materiales perecederos en tiempos antiguos.

---

35. Aunque Thompson mencionaba que la discusión sobre este tema extendería mucho las dimensiones de su trabajo, creemos que la problemática que plantean estos conjuntos merecen una cierta extensión. Es muy posible que la primera persona que se dio cuenta de la importancia de las cuevas situadas bajo estructuras, fuera Doris Heyden, al publicar varios trabajos sobre la cavidad existente debajo de la Pirámide del Sol en Teotihuacan. Con independencia de las interpretaciones que se quieran hacer sobre la caverna teotihuacana, para nosotros, los que venimos denominando el «complejo cueva-pirámide», no es otra cosa que la materialización de la cosmovisión mesoamericana. Los motivos por los que se han edificado imponentes estructuras sobre una cueva, responden a esa realidad. Si la caverna es la representación del inframundo y la pirámide simboliza, o puede simbolizar, los niveles celestiales, la unión de ambos elementos dejaría una constancia física de la visión del mundo en mesoamérica. Pero hay algo más, pues sospechamos que la importancia de la cueva en la cultura maya fue de tal magnitud (Brady y Bonor, nd), que éstas desempeñaron un papel básico e indispensable a la hora de planificar y decidir el lugar de un asentamiento. La investigación arqueológica en cuevas es, sin lugar a dudas, la «hermana pobre» de la investigación arqueológica de superficie, y es extraño que se les preste atención aunque estén situadas en el mismo centro de la ciudad estudiada. Sin embargo, y a pesar de estos inconvenientes, que limitan la investigación integral de cualquier centro maya poseedor de cavernas en su interior, proyectos como el de la Universidad de Vanderbilt en el área de Dos Pilas (Petén), o las recientes prospecciones electromagnéticas en la ciudad de Teotihuacan intentan recuperar en nuestros días la trascendencia que la caverna tuvo para la sociedad, no solo maya, sino también mesoamericana.

Las cuevas fueron, y siguen siendo utilizadas para ritos religiosos. En los grabados y en las figuras de los frentes de incensarios, hay cierta evidencia de que los ritos celebrados en cuevas en la parte occidental del área maya y en el altiplano norte de Guatemala, fueron particularmente dirigidos a los dioses del inframundo, especialmente al dios jaguar del número 7, el Votan de Chiapas y a Mam, el dios viejo. Probablemente, detrás de estos cultos yace la concepción de las cuevas como puntos de entrada y salida del inframundo. Tradiciones tan comunes como en algunas zonas de México, en las que el primer hombre surgió del inframundo a través de las cuevas, difícilmente se dan en el área maya, pero la residencia de los ancestros de los habitantes de Santa Eulalia en una cueva sagrada, y de Votan, el héroe cultural, en otra, señalan una aceptación de esa tradición, por lo menos en Chiapas y en los Cuchumatanes<sup>36</sup>. La creencia de que una gran parte de los muertos van al inframundo es común en todas las partes del área maya, y también aquí, el pueblo de Santa Eulalia enfatiza la importancia de las cuevas como puntos de tránsito a través de su creencia, de que los muertos residen en esta misma cueva sagrada por un corto período de tiempo al final del año<sup>37</sup>.

En Yucatán y en otras partes, los dioses de la lluvia parecen haber sido más favorecidos en los cultos en cuevas, pero los sacerdotes hacían ofrendas para tener éxito en la caza y muchos incensarios recogidos en las grutas durante el siglo XVI en Yucatán, indican que también se rindió culto a otros dioses en esos lugares. La tradición de sacrificar niños en una caverna viene del territorio Pokomán, y la adivinación anual de cosas que conseguían los sacerdotes de Santa Eulalia en la misma cavidad, podrían ser una supervivencia de una costumbre muy extendida en su día.

La frecuente aparición de huesos humanos en cuevas utilizadas para ceremonias religiosas, incluso en épocas recientes, es intrigante. Uno se pregunta si esto pudiera indicar alguna forma de culto ancestral, ya que los osarios son un rasgo común de los santuarios familiares en Mayapán.

---

36. La afirmación de Thompson sobre que es difícil encontrar tradiciones en el área maya que nos hablen de que el primer hombre surgió de las cavernas, creemos que es algo precipitada. Es cierto que, para el centro de México, tenemos el concepto de *Chicomoztoc*, las «Siete Cuevas» míticas de origen, así como otra serie de relatos que nos confirman esta idea. Sin embargo, también en el *Popol Vuh*, aparece este mismo concepto de «Siete Cuevas» a través del *Tulan-Zuiva*, *Vucub-Pecy* y *Vucub-Zivan*, términos que significan «Siete Cuevas» o «Siete Barrancas». Fuentes y Guzmán (1972 II:287) se refiere a *Vucucihuan*, que es lo mismo que haber llegado a las siete ciudades fundadas en barrancas, que antes de su llegada eran siete cuevas que les servían de albergue. Por otra parte ciertos relatos contemporáneos nos remiten a ese origen mítico del hombre, aunque centrados en un asentamiento concreto. Así, para la ciudad de Oxkintok se nos habla de ...*gigantes, enanos y medianos que vinieron del Oriente, por un camino secreto que no se sabe de dónde, debajo del agua y de la tierra y, cuando salieron debajo, al lado de la serranía al momento que el sol salía ...ellos se arrodillaron dando gracias a Dios* (Amador, 1989:160). Estas referencias son interesantes pues nos remiten al inframundo, o lo que es lo mismo, a la materialización de este concepto, que son las cuevas, pues al lado mismo de esa serranía existen dos cavernas que pudieron inspirar la creación del mito.

37. La importancia de la cueva como lugar de tránsito por el inframundo, como lugar en el que se encuentra el origen mítico de origen de los hombres y como habitáculo de determinadas deidades, es indudable; y su trascendencia cultural y simbólica mucho más valiosa de lo que en realidad, aparece reflejada en la literatura científica. En la nota 30 ya se ha hablado, aunque de una forma superficial, de la lápida que se encontró en la Tumba del Templo de las Inscripciones de Palenque, uno de los ejemplos más espectaculares de esa creencia que tiene que ver con el paso de los muertos por el inframundo.

La demanda de *zuhuy ha*, agua virgen, utilizada en las ceremonias mayas, parece tener en cuenta las inmensas cantidades de fragmentos cerámicos, hallados en el interior de la mayoría de las cámaras de las grutas, muchas de las cuales son muy difíciles de alcanzar. Esto no significa que el goteo del agua de los techos de las cavernas fuera recogida únicamente con fines ceremoniales; en algunas zonas era, y sigue siendo, utilizada como agua normal para beber, y uno puede conjeturar que las jarras colocadas en las cámaras externas fueron de uso ordinario, mientras que aquéllas de las cámaras más ocultas fueron para *zuhuy ha*. La rotura ceremonial y renovación de vasijas, junto con los muebles del templo, podría explicar el alfombrado de fragmentos cerámicos. En algunos ejemplos los suelos de las cámaras externas de cuevas, supuestamente de *zuhuy ha*, produjeron estratos de cenizas, carbón y muchos fragmentos de cerámica. Una explicación de estas condiciones podría ser que los ritos conectados con el traslado del *zuhuy ha* a los templos se realizara en las cámaras externas. Los grandes altares fuera de Momostenango, podría haber dejado depósitos muy similares.

La extracción ceremonial de sangre podría ser la causa de la alta proporción de agujas de hueso con respecto al número de fragmentos cerámicos, en la cámara externa de Las Cuevas. Los escondites votivos, hallados en los suelos de una o dos cámaras externas de supuestas cuevas de *zuhuy ha*, sin duda, puede ser comparada su función, con aquéllas encontradas bajo los suelos de los templos. No parece haber evidencia alguna de este culto al *zuhuy ha* en el altiplano de Guatemala.

Las grutas fueron utilizadas como osarios en apariencia en el Período Formativo, y la práctica posiblemente continuó en Yucatán hasta la conquista española, y la costumbre de colocar jarras ceremoniales en hendiduras y cuevas era común en Chiapas oriental en la época de la conquista española.

Los grabados en piedra no son frecuentes en las cuevas, excepto en el distrito Puuc en Yucatán<sup>38</sup>.

Las cuevas sirvieron como lugares de refugio durante la guerra de castas en Yucatán, pero uno puede dudar de que este tipo de ocupación fuera suficientemente prolongado como para haber dejado huella en sus contenidos; muchas cuevas de América Central son demasiado húmedas como para ser convenientes durante una residencia prolongada.

Las cuevas de Pusilhá sirvieron como receptáculo de desperdicios, y hay una posibilidad distinta de que sus contenidos representan una eliminación ceremonial conectada con la renovación periódica de los accesorios religiosos.

---

38. Si bien, es cierto que los petroglifos son muy comunes en las cuevas del área Puuc y, concretamente, en las existentes en los Municipios yucatecos de Oxkutzcab y tekax, las investigaciones efectuadas en las cavernas de todo el área maya, han sacado a la luz numerosos grabados en el interior de cuevas, no sólo de Yucatán, sino también de otras partes de este territorio. Cavernas con estas características son, entre otras, las de *Los Andasolos*, *Mixtontik*, *Los Grifos*, *Los Monos*, *Juy-Juy*, y *Chicomuselo*, en Chiapas; *Petroglifos y Río Frío «E»* en Belice, *Bombil Pec*, *Cabeza*, *Canchacán*, *Chipal*, *Corosal*, *Jovelté*, *Jutería*, *K'axtun*, *Punctiforms* y *Naj Tunich* en Guatemala, además de una caverna sin nombre en el municipio de Oxkutzcab (Bonor y Sánchez, 1991:48), *Ch'en Chin*, *Cahum*, *Calcehtok*, *Ceh*, *Cosamil*, *Ehbis*, *Escuela*, *Kixhux*, *Loltún*, *Miz*, *Petroglifos*, *Tancah*, *Tecoh*, *Uxil*, *Xcaret*, *X'Chomil Ch'en*, *X'Kukikan* y *X'maax*, en la Península de Yucatán.

## Bibliografía<sup>39</sup>

- AMADOR NARANJO, Ascensión  
1989 «El origen del mundo en Oxkintok». En *Oxkintok 2*: 157-176. Misión Arqueológica de España en México. Madrid.
- ANDREWS, Anthony P.  
1981 «El Guerrero de Ioltún: Comentario analítico». En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* nº 48-49:36-50. Mérida.
- ANDREWS, E. Wyllys  
1943 *The Archaeology of Southwestern Campeche*. CIW-CAAH 40.
- ANDREWS IV, E. Wyllys  
1961 «Excavations at the Gruta de Balankanche, 1959». En *Middle American Research Institute*, nº 11. Tulane University. Nueva Orleans.  
1970 «Balankanche, Throne of the Tiger Priest». En *Middle American Research Institute*, Pub. 32. Tulane University. Nueva Orleans.  
1975 «Explorations in the Gruta de Chac, Yucatan, Mexico». En *Middle American Research Institute*, Pub. 31 Tulane University. Nueva Orleans.
- BARBA, L.A., L. MANZANILLA, R. CHAVEZ, L. FLORES y A. J. ARZATE  
1990 «Caves and tunnels at Teotihuacan, Mexico: A geological phenomenon of archaeological interest». En *Archaeological Geology of North America*. Editado por Norman P. Lamca y Jacl Donahue, pp. 431-438. Geological Society of America. Boulder.
- BARRERA VASQUEZ, Alfredo y Silvia RENDON  
1982 *El libro de los Libros de Chilam Balam*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BLACKISTON, A.H.  
1910 Recent Discoveries in Honduras. AA, Bd. 12, S. 536-541.
- BLOM, Frans.  
1954 «Ossuaries, cremation and secondary burials among the Maya of Chiapas». En *Journal de la Societe des Americanistes*. XLIII:123-135. París.
- BLOM, F. y LA FARGE, O.  
1926-27 *Tribes and Temples*. MARI-P. Bd. 1 y 2.
- BONOR VILLAREJO, Juan Luis  
1986 *Las Cuevas en la Religión de los Mayas Prehispánicos*. Memoria de Licenciatura. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.  
1987a «Exploraciones en las Grutas de Calcehtok y Oxkintok, Yucatán, México», En *Mayab*, nº 3:24-31. Sociedad Española de Estudios Mayas-Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.  
1987b «Aproximación al estudio de las fuentes de agua en la antigua ciudad maya de Oxkintok». En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, nº 87:32-40. Mérida.  
1989a *Las Cuevas Mayas: Simbolismo y Ritual*. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid - Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.  
1989b «Las Cuevas de Oxkintok: Informe Preliminar». En *Memorias del II Coloquio Internacional de Mayistas*. Vol. I:303-309. Campeche, 17-22 de agosto de 1987. Centro de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

---

39. La bibliografía se presenta unificada, al incluirse todas las referencias bibliográficas que Thompson empleó para la elaboración de su artículo.



- 1991 «El complejo cueva-pirámide en la cultura maya antigua». En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, nº 99:3-16. Mérida.
- nd. «El dios del sol entre los mayas: ¿una nueva visión?». En *I Congreso Internacional de Mayistas*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, agosto, 1989. Centro de Estudios Mayas. México (en prensa).
- BONOR VILLAREJO, Juan Luis e Ismael SANCHEZ Y PINTO
- 1991 «Las cavernas del municipio de Oxkutzcab, Yucatán, México: Nuevas aportaciones». En *Mayab*, nº 7:36-52. Sociedad Española de Estudios Mayas - Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid.
- BRADY, James
- 1988 «The sexual connotation of caves in mesoamerican ideology». En *Mexicon*, Vol X; nº 3:51-54. Berlín.
- 1989 *An Investigation of Maya Ritual Cave Use with Special Reference to Naj Tunich, Peten, Guatemala*. Tesis Doctoral. Universidad de California. Los Angeles.
- nd «Cuevas no naturales: Una forma de arquitectura no reconocida en el Altiplano maya». En *Tercer Simposio de Arqueología Guatemalteca*. Guatemala (en prensa).
- BRADY, James y Juan Luis BONOR.
- nd. «Las cavernas en la geografía sagrada de los mayas». En *Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya*. III Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas. Gerona, 1-5 de mayo de 1991.
- BRADY, James y Andrea STONE
- 1986 «Naj Tunich: Entrance to the maya underworld». En *Archaeology*, Vol. 39; nº 6:18-25. Nueva York.
- CIUDAD REAL, Antonio de
- 1976 *Tratado Curioso y Docto de las Grandezas de la Nueva España*. 2 vols. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- CORONA NUÑEZ, José (ed.)
- 1977 *Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán*. Editorial Balsal, Morelia, Michoacán, México.
- DIGBY, A.
- 1958a «A New Mapa City Discovered in British Honduras: First Excavations at Las Cuevas and an Underground Necropolis Revealed». *Illustrated London News*, 15. Februar, S. 274-275. London.
- 1958b Excavations at Las Cuevas. *Read at Royal Anthropological Institute*, Feb. 13; London.
- FUENTES Y GUZMAN, F. Antonio
- 1932-33 Recordación florida. Discurso historial... del Reyno de Guatemala. *Biblioteca Goathemala*, 3 Bde. Guatemala.
- 1969 *Obras Históricas*, Vol. I. Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas. Madrid.
- 1972 *Obras Históricas*, Vol. II y III. Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas. Madrid.
- CAGE, Thomas
- 1958 *Thomas Cage's Travels in the New World*. Edited with Introduction by J. Eric S. Thompson. Norman.
- GANN, Thomas
- 1916 «The ChacChac, or rain ceremony, as practised by the Maya southern Yucatan and northern British Honduras». en *XIX Congreso Internacional de Americanistas*, pp.: 409-418. Washington.

- 1918 The Maya Indians of Southern Yucatan and Northern British Honduras. BAE-B 64.
- 1925 Mystery Cities. Exploration and Adventure in Lubaantun. London and New York.
- 1928 Discoveries and Adventures in Central America. London and New York.
- 1934 *Changes in the Maya Calendar, from the Earliest to the Latest Times*. ICA 24, S. 51-54. Hamburg.
- GARCIA BARCENA, Joaquín y Diana SANTAMARIA
- 1982 *La Cueva de Santa María Ocozocoatlá, Chiapas*. Departamento de Prehistoria. Instituto de Antropología e Historia. México.
- GORDON, G.B.
- 1898 *Cavern of Copan, Honduras*. PMAAE-M, Bd. 1, S. 137-148.
- GOUBAUD, A.
- 1949 Notes on San Juan Chamalesco, Alta Verapaz. *Microfilm Collection, Mss. on Middle American Cultural Anthropology*. Nr. 23. Chicago.
- GROVE, David C.
- 1970 «The Olmec painting of Oxtotitlan cave, Guerrero, Mexico». En *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, nº 6. Dumbarton Oaks. Washington.
- HEYDEN, Doris
- 1973 «¿Un Chicomostoc en Teotihuacan? La cueva bajo la Pirámide del Sol». En *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, nº 6:3-18. México.
- 1976 «Los ritos de paso en las cuevas». En *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, nº 19:17-26. México.
- HUXLEY, Aldous
- 1965 «Prácticas religiosas en Mesoamérica». En *Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca*. Nº 11. Ministerio de Educación. Guatemala.
- JOYCE, T.A.
- 1929 Report on the British Museum Expedition to British Honduras. RAI-J, Bd. 59, S. 439-459.
- JOYCE, T.A.; GANN, T.; GRUNING, E.L. y LONG, R.C.E.
- 1928 Report on the British Museum Expedition to British Honduras. RAI-J, Bd. 58; S. 323-350.
- LA FARGE, O.
- 1947 Santa Eulalia. The Religion of a Cuchumatán Indian Town. Chicago.
- LANDA, Fray Diego de
- 1982 *Relación de las Cosas de Yucatán*. Introducción de Angel María Garibay. Editorial Porrúa, S.A. México.
- LAUGHLIN, Robert M.
- 1962 «El símbolo de la flor en la religión de Zinacantán». En *Estudios de Cultura Maya*. Vol. II:123-139. Centro de Estudios Mayas. México.
- LAS CASAS, Bartolomé de
- 1909 *Apologética Historia de las Indias*. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- LEE, Jr. Thomas
- 1985 «Cuevas secas del Río de la Venta». En *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, nº 1:30-42. Tuxtla Gutiérrez.
- LEON PORTILLA, Miguel
- 1977 *Los Antiguos Mexicanos a través de sus Crónicas y Cantares*. Fondo de Cultura Económica. México.

- MACLEOD, Bárbara y Dennis E. PULESTON  
 1978 «Pathways into darkness: The search for the road to Xibalbá». En *Tercera Mesa Redonda de Palenque*. Vol. IV:71-77. México.
- MARQUEZ, L.; A. BENAVIDES y Peter J. SCHMIDT  
 1982 *Exploraciones en la Gruta de Xcan, Yucatán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Centro Regional del Sureste. Mérida
- MASON, G.  
 1928 *Pottery and other Artifacts from Caves in British Honduras and Guatemala*. MAI-INM Nr. 47.
- MENDOZA, T., Vicente  
 1962 «El plano o mundo inferior, Mictlán, Xibalbá, Nith y Hel». En *Estudios de Cultural Nahuatl*, nº 3:75-100. México.
- MERCER, Henry C.  
 1896 *The Hill-Caves of Yucatan*. Philadelphia.  
 1975 *The Hill-Caves of Yucatan*. 2ª edición. Introducción de J. Eric S. Thompson. Normal. Oklahoma.
- MILLET, Luis  
 1991 «Izamal: Nuevos conceptos sobre antiguos hallazgos». En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, nº 99:17-23. Mérida.
- NAVARRETE, Carlos y Eduardo MARTINEZ  
 1977 *Exploraciones Arqueológicas en la Cueva de los Andasolos, Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas. México.
- NUÑEZ DE LA VEGA, Francisco  
 1702 *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa*. Rom.  
 1988 *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa*. Edición de María del Carmen León Cázares y Mario Humberto Ruz. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- PENDERGAST, David M.  
 1964 «Excavaciones en la cueva de Eduardo Quiroz, Distrito Cayo, Honduras Británica». En *Estudios de Cultura Maya*, nº IV:119-139. Centro de Estudios Mayas. México.  
 1969 «The prehistory of Actun Balam, British Honduras». En *Royal Ontario Museum. Occasional Paper*, nº 16. Ontario.  
 1974 «Excavations at Actun Polbilche, Belize». En *Royal Ontario Museum. Monograph* 1. Ontario.
- POHL, Mary  
 1981 «Ritual continuity and transformation in Mesoamerica: Reconstructing the ancient maya cuch ritual». En *American Antiquity*, Vol. 46; nº 3:511-529. Washington.
- POHL, Mary y John POHL  
 1983 «Ancient maya cave rituals». En *Archaeology*, Vol. 36, nº 3:28-32 y 50-51. Nueva York.
- PORTER, Muriel N.  
 1953 *Tlatalco and the Pre-classic Cultures of the New World. Viking Fund Publication in Anthropology*. Bd. 19. New York.
- PROSKOURIAKOFF, T.  
 1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*. CIW-P 593.
- PROSKOURIAKOFF, T. y TEMPLE, C.R.  
 1955 *A Residencial Quadrangle - Structure R-85 to R-90*. CIW-Cr 29.

RECINOS, Adrián

1976 *Popol Vuh*. Fondo de Cultura Económica. México.

REDFIELD, R. y VILLA R., A.

1934 Chan Kom, a Maya Village. CIW-P 448.

#### RELACIONES DE YUCATÁN

1898 ... histórico-geográfico de las provincias de Yucatán; Col-in, 2a Ser., Bd. 11: Cristobal Sanchez: Relación N° 6. Encomendero de Tecanto y Tepacán; S. 115-126;

Martín Sanchez: Relación N° 5. Encomendero de Cicontún; S. 199-209; Joan de la Camara: Relación N° 8. Encomendero de Cinanché o Cananché, y Egum; S. 137-141.

1898-1990 ... histórico-geográfico de las provincias de Yucatán; Col-in, 2a Ser., Bde. 11 y 13.

1983 *Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán*. 2 Vol. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

RUZ LHUILLIER, Alberto

1968 *Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

SAHAGUN, Fray Bernardino de

1985 *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Editorial Porrúa, S.A. México.

SAPPER, C.

1897 Das nördliche Mittelamerika nebst einem Auflug nach dem Hochland von Anahuac. Reisen un Studien aus den Jahren 1883 bis 1895. Braunschweig.

SCHAVELZON, Daniel

1980 «Temples, caves or monsters? Notes on zoomorphic facades in pre-hispanic architecture». En *Third Palenque Round Table, 1978*, Vol. 5; parte 2ª, pp.: 163-172. University of Texas Press. Austin.

SCHELE, Linda y Mary E. MILLER

1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. George Brazillier in association with the Kimbell Art Museum. Nueva York - Forth Worth.

SCHOLES, F.V. y ADAMS, E.B.

1938 «Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán, 1561-1565». *Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas*. Bd. 14 y 15. México.

SELER, E.

1901 «Die Huichol Indianer des Staattes Jalisco». En *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft*, Bd. 31, S. 138-163. Wien.

SIERRA O'REILLY, Justo

1987 *Justo Sierra O'Reilly*. Cuadernos de Yucatán, n° 5. Consejo Editorial de Yucatán. Mérida.

SMITH, Robert E.

1953 «Cenote X-Coton at Mayapan». En *Carnegie Institution of Washington. Current Report*, Vol. I; n° 5:67-77. Washington.

SOUSTELLE, Georgette

1961 «Observaciones sobre la religión de los lacandones del sur de México». En *Guatemala Indígena*, Vol. I; n° 1:31-105. Guatemala.

1966 *Collections Lacandons*. Catalogues du Musée de L'Homme. Serie H. Amerique III. París.

- STARR, F.  
1908 *In Indian Mexico*. Chicago.
- STEPHENS, John L.  
1843 *Incidents of Travel in Yucatan*. 2 Bde. New York and London.  
1989 *Viaje a Yucatán*. Edición de Juan L. Bonor. Crónicas de América, nº 50a y 50b. Historia 16. Madrid.
- STONE, Andrea  
1982 «Recent discoveries from Naj Tunich». En *Mexicon*, Vol. IV; nº 5/6:93-99. Berlín.  
1985 «The Moon Goddess at Naj Tunich». En *Mexicon*, Vol. VII; nº 2:23-29. Berlín.  
1987 «Comentari». En *Mexicon*, Vol. IX; nº 2:37. Berlín.  
1991 «Actun Ch'on, Oxkutzcab, Yucatán. Una cueva maya con pinturas del Clásico Tardío». En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, nº 99:24-35. Mérida.
- STRECKER, Mathias  
1976 «Pinturas rupestres de la Cueva de Loltún, Oxkutzcab, Yucatán». En *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, nº 18:3-8. México.  
1982 «Representaciones de manos y pies en el arte rupestre de las cuevas de Oxkutzcab, Yucatán». En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, nº 52:47-57. Mérida.  
1984 «Cuevas mayas en el Municipio de Oxkutzcab (I): Cuevas Mis y Petroglifos». En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, nº 68:21-27. Mérida.  
1985a «Cuevas mayas en el Municipio de Oxkutzcab (II): Cuevas Ehbis, Xcosmil y Cahum». En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, nº 70:16-23. Mérida.  
1985b «Cuevas mayas en el Municipio de Oxkutzcab (III): Una máscara de madera proveniente de una cueva». En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, nº 71:52-53. Mérida.  
1987 «Representaciones sexuales en el arte rupestre de la región maya». En *Mexicon*, Vol. IX; nº 2:34-37. Berlín.
- STRÖMSVIK, G.  
1956 *Explorations of the Cave of Dzab-na, Tecoh*. CIW-CR Nr. 35.
- TERMER, F.  
1930 *Zur Ethnologie und Ethnographie des nördlichen Mittelamerika*. IAA, Bd. 4, Nr. 3.
- THOMPSON, Edward H.  
1897 *Cave of Loltun, Yucatan*. PMAAE-M, Bd. 1, Nr. 2.  
1904 *Archaeological Researches in Yucatan*. PMAAE-M, Bd. 3, Nr. 1.  
1938 «The high priest's grave, Chichen Itza, Yucatan, Mexico». En *Field Museum of Natural History*. Anthropological Series, Vol. 27; nº 1:31-38 y 52-53. Chicago.
- THOMPSON, J. Eric S.  
1950 *Maya Hieroglyphic Writing. Introduction*. CIW-P 589.  
1959 «The role of caves in maya culture». En *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg*, Vol. XXV:122-129. Hamburg.  
1975 «Introduction». En *The Hill-Caves of Yucatan*. De Henry C. Mercer. 2ª edición. Norman. Oklahoma.  
1982 *Historia y Religión de los Mayas*. Siglo XXI. México.
- TOMPSON, D.E. y THOMPSON, J.E.S.  
1955 *A Noble's Residence and its Dependencies at Mayapan*. CIW-CR Nr. 1.

- VARGAS, Ernesto (ed.)  
 1989 *Las Máscaras de la Cueva de Santa Ana Teloxtoc*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- VARELA TORRECILLA, Carmen  
 1988 «Notas sobre la cerámica de Oxkintok». En *Oxkintok I*, pp.: 72-82. Misión Arqueológica de España en México. Madrid.
- VELAZQUEZ VALADEZ, Ricardo  
 1980 «Recent discoveries in the caves of Loltún». En *Mexicon*, Vol. II; n° 4:53-55. Berlín.  
 1981 «Etapas de funcionalidad de las Grutas de Loltún». En *Memoria del Congreso Interno 1979*, pp.: 139-144. Centro Regional del Sureste. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- VILLAS ROJAS, Alfonso  
 1985 *Estudios Etnológicos: Los Mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- WAUCHOPE, Robert  
 1942 «Notes of the age of the Cieneguilla cave textiles from Chiapas». En *Middle American Research Records*, Vol. 1; n° 2:7-8. The Tulane University of Louisiana. New Orleans.
- WISDOM, C.  
 1940 *The Chorti Indians of Guatemala*. University of Chicago. Chicago.
- XIMENEZ, F.  
 1929-31 Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores. *Biblioteca Goathemala*. 3 Bde. Guatemala.
- YERSHOVA, Galina  
 1988 «Tipos de textos jeroglíficos del período Clásico Maya». Conferencia pronunciada el día 20 de enero de 1988 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid.